

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

“Señales Operacionales y Declarativas:

Impacto de las Primaveras Árabes en la primera presidencia de Barack
Obama”

Alumna: María Julia Arán

Tutor: Prof. Francisco Corigliano

Firma:

Junio, 2013

Índice

Abstract.....	2
Introducción.....	3
Capítulo 1: El legado histórico y Las relaciones entre U.S.A- Países Árabes antes de los eventos del 2011.....	9
Capítulo 2: ¿Qué significaron los levantamientos del 2011 en Medio Oriente y África del Norte?.....	20
Capítulo 3: Análisis de las señales operacionales y declarativas: Relaciones U.S.A- Países Árabes post Primaveras Árabes.....	32
Conclusiones.....	46
Fuentes consultadas.....	50

Abstract

En el presente trabajo se llevó a cabo el estudio de la brecha existente entre las señales operacionales (lo que se hizo) y declarativas (lo que se dijo) presente en la política exterior de Estados Unidos durante la primera presidencia de Barack Obama, respecto del impacto de las “Primaveras Árabes”, las cuales supusieron un florecimiento de protestas y denuncias en contra de los regímenes autoritarios existentes y se desarrollaron en los países pertenecientes a la Liga de Estados Árabes. Para examinar con más profundidad la reacción del presidente, se desarrolló un estudio del legado histórico heredado por la nueva administración y se intentó dilucidar cómo Obama adaptó dicha herencia a los nuevos avatares internacionales. Luego, se analizó el suceso de las primaveras árabes, con el objetivo de aclarar en qué consistieron aquellos eventos y de qué manera evolucionaron hasta requerir la atención de Estados Unidos y la Comunidad Internacional en su conjunto. Por último, se incurrió en el análisis de cuál fue verdaderamente la estrategia utilizada por Obama, lo cual se evidenció mediante el estudio de las señales nombradas anteriormente. Finalmente, se concluyó que la brecha existente entre las respectivas señales fue significativa, sin embargo en algunos países se hizo más notoria que en otros. Además, la política norteamericana “camaleónica” fue una característica de la administración Obama, la cual fue parte de la estrategia del presidente dirigida a equilibrar los valores pro-democráticos e intereses estratégicos de Estados Unidos en dicha región.

Palabras claves: *Señales Operacionales, Señales Declarativas, Política Exterior de Estados Unidos, Primaveras Árabes, Barack Obama.*

Introducción

Las insurrecciones que comenzaron en Túnez y se esparcieron a través de Medio Oriente y África del Norte en el 2011, han llamado la atención del resto del mundo no solo por su rapidez de difusión sino también por el significado de las mismas y lo poco común que éstas resultaron en la zona en la que se desarrollaron. Tales levantamientos han tenido una característica particular y sin precedentes en estas regiones, ya que los mismos se iniciaron como protestas democráticas con el objetivo de derrocar a los gobiernos autoritarios y de mejorar sustancialmente la calidad de vida de los habitantes de los países involucrados.

Ante estos acontecimientos, el mundo no se mantuvo ajeno sino que, por el contrario, se suscitaron debates a lo largo y ancho del globo acerca de lo que estaba sucediendo en los países árabes. Algunos condenando dichos sucesos, como es el caso de China¹ o Corea del Norte², y otros países, con valores más occidentales, venerándolos; la comunidad internacional en su conjunto se vio altamente afectada por aquella repentina erupción de movimientos populares que estaban deseosos de desafiar el, aparentemente, eterno *status quo* de la región. Por su lado, Estados Unidos no se mostró inmutable ante hechos que no podían ser ignorados, ya que constituían un desafío inminente a los intereses norteamericanos en dicha región. Malos o buenos, los eventos que ocurrían a miles de kilómetros se inmiscuían ellos mismos en la Casa Blanca, pues ninguna frontera es impermeable a los sucesos internacionales, por lo que tampoco lo es la política doméstica y, menos aún, la política internacional. Por ello mismo, se hace inevitable para los gobiernos,

¹ Fallows, James. (Septiembre 2011). “Arab Spring, Chinese Winter”, *The Atlantic Magazine*. Consulta del 8 de marzo del 2013, de <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2011/09/arab-spring-chinese-winter/308601/>.

² Roth, Kenneth. (2011). “El Momento de Abandonar a los Autócratas y Abrazar la Causa de los Derechos Humanos: la Respuesta Internacional a las Primaveras Árabes”, *Human Rights Watch*. Consulta del 8 de marzo del 2013, de <http://www.hrw.org/es/world-report-2012/el-momento-de-abandonar-los-aut-cratas-y-abrazar-la-causa-de-los-derechos-humanos>.

María Julia Arán

y aún más para una gran potencia, enfrentar los eventos que impactan decididamente sobre sus asuntos internos.

¿Qué significado tiene esta región para Estados Unidos? ¿Por qué la evolución de los eventos puede repercutir en la política norteamericana? La insistencia estadounidense en Medio Oriente se debe a varias razones. Desde la existencia de un marcado interés geopolítico, por el hecho de que se trata de países muy ricos en diferentes recursos naturales extremadamente valiosos y escasos, como el gas y el petróleo; hasta cuestiones más relacionadas con el poder y la seguridad norteamericana. Así es que, no sólo las cuestiones energéticas y de recursos naturales influyen en el accionar americano, sino también cuestiones de seguridad, ya que su acercamiento con los regímenes autoritarios constituía una buena estrategia de contención contra sus enemigos más grandes, como Irán. Tanto Israel como las fronteras de los países aliados están a salvo, ubicándose más cerca de EEUU que de Teherán³.

Lo que cabe cuestionarse, es el rol que han jugado las llamadas “primaveras árabes” respecto de las relaciones entre los países en los cuales surgen los levantamientos, y Estados Unidos. En torno a este punto, hay muchos estudios académicos que se ocuparon de analizar cómo han incidido estos eventos en la política exterior estadounidense. Autores tales como Nader Hashemi⁴, Robert J. Pranger⁵ y Maria Do Céu de Pinho Ferreira Pinto⁶ han incurrido en el análisis del impacto de estos acontecimientos en la política exterior de Obama durante su primera presidencia y analizaron de qué manera estos acontecimientos modificaron la clásica manera de actuar del presidente en la región. En este trabajo se

³ Kirkpatrick, David D. (Julio 2012). “*For the United State, Arab Spring Raises Question of Values Versus Interests*”, *The New York Times*, The Lede. Consulta del 8 de marzo del 2013 de <http://thelede.blogs.nytimes.com/2012/07/27/for-the-united-states-arab-spring-raises-question-of-values-versus-interests/>.

⁴ Hashemmi, Nader (Diciembre 2012); “The Arab Spring, U.S. Foreign Policy, and The Question of Democracy in the Middle East”; *Denver Journal of International Law & Policy*; Fall/Winter 2012, Vol. 41 Issue .

⁵ Pranger, Robert J. (September 21, 2011); “The Arab Spring: America’s Search for Relevancy”; *Mediterranean Quarterly: A Journal of Global Issues* , Volume 22 (4) Duke University Press. DOI 10.125/1047552-1471485.

⁶ Do Céu de Pinho Ferreira Pinto, Maria (2012) “Mapping the Obama Administration’s Response to the Arab Spring”; *Artigo*; Rev. Bras. Polit. Int. 55 (2): 109-130.

María Julia Arán

intentará retomar dichos estudios, pero completar la investigación haciendo una comparación entre los hechos y las palabras del presidente, presentes en discursos y declaraciones. La mayoría de los autores abordaron el tema teniendo en cuenta solamente las acciones de Obama ante dichos conflictos. Si bien contribuyeron mucho para aclarar la política norteamericana respecto de los acontecimientos árabes, no hicieron un análisis de si existe congruencia entre estas acciones y las declaraciones, lo cual es valioso a la hora de evaluar el desempeño y las estrategias de la máxima potencia en la región.

Para lograr un análisis más acabado, es pertinente contemplar el rol que han jugado la opinión pública y los medios de comunicación norteamericanos dentro de este escenario tan ambiguo. Muchas veces, las repercusiones de los discursos políticos despiertan una gran oposición a los compromisos que se asumen en los mismos, haciendo que, en la práctica, pueda existir incongruencia entre lo que se ha prometido hacer y lo que realmente se termina haciendo. Estos aspectos son indispensables para entender en qué lugar se posicionó Estados Unidos durante y luego de los conflictos, y así echar luz sobre qué tipos de compromisos asumió, la administración, para con Medio Oriente y África del Norte, como consecuencia de los cambios ocurridos en la región.

Además, es imprescindible tener en consideración el legado histórico y el compromiso que el mismo ha impuesto sobre los gobiernos siguientes. Las responsabilidades que han asumido los presidentes anteriores a Barack Obama son de particular importancia ya que, de una forma u otra, han influido y demarcado una política norteamericana general. Con esto se quiere decir que, más allá de los cambios de administración, los distintos gobiernos norteamericanos han contraído, con el tiempo, un compromiso con ciertos valores de interés nacional que es una característica propia de todos los gobiernos. La cuestión de querer un mundo en donde los regímenes democráticos sean los que prevalezcan y, de apoyar a todo aquel pueblo que persiga la eliminación de un sistema autoritario en pos de uno democrático, constituyen la política de los Estados Unidos.

Por ello mismo, se hace extremadamente difícil, para un mandatario, optar entre los intereses que tienen que ver más con lo material y la seguridad norteamericana y, los

María Julia Arán

valores que se vienen transmitiendo de una administración a otra, formando un legado indiscutible dentro de la política estadounidense. Por lo tanto, dicha herencia político-histórica vino a inmiscuirse dentro de las consideraciones que el presidente Obama debió tener en cuenta a la hora de tomar decisiones que tengan que ver con los conflictos en cuestión.

Consecuentemente, teniendo en cuenta los aspectos que se han mencionado con anterioridad, se intentará analizar de manera empírica las reacciones de la Casa Blanca respecto del impacto de los levantamientos en los países árabes. Es así que, el objetivo del siguiente trabajo es examinar la brecha que existe entre lo que se dijo y lo que se hizo durante el gobierno de Barack Obama con respecto al Mundo Árabe, tomando en consideración el impacto de las sublevaciones que comenzaron en el 2011. Lo importante de estudiar dicha distancia es que, la misma, expresa la tensión que existe entre dos necesidades que van en direcciones opuestas entre sí, pero que son independientemente relevantes en la política norteamericana y que además, demuestran la tirantez entre los valores y los intereses:

- 1) La necesidad norteamericana de construir una coalición amplia anti-iraní con países autoritarios del mundo árabe a fin de contener el plan nuclear de Irán y proteger la seguridad norteamericana e israelí.
- 2) La necesidad del gobierno de Obama de responder a un legado histórico-cultural caro a su partido y a la cultura política norteamericana: el apoyo a los movimientos de democratización en distintas partes del mundo.

La investigación se hará teniendo en cuenta, como marco teórico de referencia, el texto de Coral Bell⁷. Este libro, se basa en el análisis de la paradoja en el gobierno de Reagan y es de mucha utilidad para el fin del presente trabajo. El objeto de estudio de aquel ejemplar, hace alusión a la diferencia entre señales “operacionales” y las señales “declarativas”. Por un lado, las señales operacionales derivan de lo que un gobierno hace; por el contrario, las señales declarativas devienen de lo que los miembros de un gobierno

⁷ Bell, Coral (1989).; “The Reagan Paradox; American Foreign Policy in the 1980s”; *Words and Deeds*; Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey.

María Julia Arán

dicen. Considerando las palabras del autor, siempre existe, para cualquier gobierno, alguna disparidad entre ellas. Agrega que, lo que puede variar de gobierno en gobierno, es el tamaño de dicha brecha, la cual puede ser de una insignificante dimensión o bien, de un abismo considerable⁸. Además, se tendrán en cuenta aquellos gestos de política exterior que pueden ubicarse en la frontera entre ambas señales y, aquellas señales que pueden ser a la vez declarativas como operacionales. Por lo tanto, el estudio del discurso y las declaraciones, por un lado; y de las acciones que se adecúan o no al mismo, por otro, es importante para entender, tanto la política internacional, como doméstica de un gobierno. Sumado a esto, el papel relevante de la opinión pública y la oposición hacen que no siempre se haga lo que se dice; por eso mismo, es interesante estudiar en qué grado Obama se ha encontrado condicionado, en su política internacional, por cuestiones internas.

Luego de examinar la distancia que existe entre un grupo de señales y otro, se pretenderá deducir si Estados Unidos optó porque prevalezcan los intereses que éste mismo tiene en la región; o si, por el contrario, escogió resguardar y promover los valores que, supuestamente, constituyen la política exterior norteamericana; o si, en realidad, prefirió un balance y conciliación entre ambos, mediante el cual se llegue a un futuro en el que tanto los intereses como los valores se vean beneficiados.

La hipótesis de este trabajo es que la imposibilidad de Obama de llevar a cabo una única política en la región, hizo que la brecha entre las señales operacionales y declarativas sea significativa. El estudio se subdividirá en 3 capítulos, mediante los cuales se pretende lograr un análisis claro de las relaciones entre Estados Unidos y Medio Oriente, y de ver si realmente la hipótesis planteada es acertada. En el primer capítulo, se intentará describir detalladamente los vínculos que el hegemón tenía con el mundo árabe antes de las insurrecciones. En este apartado, se tendrán en cuenta los antecedentes históricos y políticos que se han ido sucediendo y han terminado influyendo en las políticas del actual presidente. Además, se analizará el proceder de Obama y el manejo de dicho legado, respecto del mundo árabe. Por otro lado, en la sección que le sigue, se ambicionará proveer una definición de lo que se entiende por primaveras árabes y cuáles son sus

⁸ Bell, Coral (1989), pp 7.

María Julia Arán

características para poder comprender, de mejor manera, un fenómeno de tanta novedad y complejidad. Para finalizar, se espera poder lograr un estudio de cuáles fueron las consecuencias reales del impacto de dichos eventos en las relaciones entre estas dos regiones del mundo y desentrañar cuál fue la verdadera estrategia estadounidense al momento de posicionarse ante tales sucesos, teniendo en cuenta la brecha entre las señales operacionales y declarativas en cada caso utilizado como evidencia empírica.

Capítulo 1:

El legado histórico y Las relaciones entre U.S.A- Países Árabes antes de los eventos del 2011

Desde el siglo XX Estados Unidos comenzó a expresar un marcado interés por Medio Oriente debido al descubrimiento en la década de 1930 en Arabia Saudita de cantidades significativas de petróleo para el comercio, por geólogos que trabajaban para *Standar Oil* de California⁹. De allí en adelante, la relación entre ambos, más que en una relación normal fue convirtiéndose en una obsesión. Durante la Guerra Fría el *trade-off* entre estos países se centró, en un principio, en el intercambio de petróleo barato por seguridad, que se fue extendiendo a la mayoría de los países del Golfo Pérsico, más allá de las propias fronteras de la monarquía Saudí¹⁰. Con el correr de los años y a medida que la lucha por controlar cada vez más territorios y obtener de ellos recursos escasos, la manera de salvaguardar la región se tornó en formas directas de intervención. Como consecuencia, la región se volvió un escenario convulsionado en donde se sucedieron diferentes conflictos que demarcaron el propio interés de las grandes potencias por controlar dicho territorio. De ahí que los países árabes, sobre todo los más ricos en recursos naturales y minerales, se han vuelto centrales en la política exterior norteamericana, no sólo durante esa época sino también en los años subsiguientes.

La forma de acercamiento más común por parte de los líderes norteamericanos era mediante lazos de amistad y buenas relaciones con los líderes árabes. Según autores, como Toby Craig Jones, las guerras del petróleo no han sido para establecer control directo sobre los campos de petróleo, ni de liberación o libertad, al menos no libertad política para los pueblos de la región. Más bien, se trataba más que nada de proteger los lazos de amistad y de tener de su lado a los productores de petróleo barato. Así, las guerras han sido gracias a la militarización y ventas de armas desde USA hacia estos países en cuestión¹¹, lo que agitó

⁹ Craig Jones, Toby (June 2012); “America, Oil, and War in the Middle East”; *The Journal of American History*; Published by Oxford University Press on behalf of the Organization of American Historians. Pp 208

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Op cit 9: Craig Jones, Toby (June 2012); pp 210.

María Julia Arán

aún más la región que pronto se convirtió en un escenario de protestas sociales, autoritarismo y guerras civiles que conformaron la regla y no la excepción de dichos territorios.

Sin embargo, una de las cuestiones que ha atentado por años las relaciones de EE.UU. con los países árabes ha sido el papel significativo de Israel y el estrecho e inquebrantable acercamiento entre este país y Norteamérica. Su relación no sólo habla de años de completa lealtad entre ambos países sino también de que, a pesar de los avatares de Medio Oriente, aquel lazo tan estrecho es de improbable ruptura. Con esta evidencia, los países árabes han tenido que actuar, muchas veces, castigando las acciones contradictorias de Estados Unidos. Un claro ejemplo fue el embargo a Estados Unidos dirigido por Arabia Saudita luego de que la potencia ayudara a Israel en la guerra contra Egipto en 1973 para recuperar territorios en la península del Sinaí¹².

Por otro lado, la promoción de la democracia y las libertades políticas, han sido pilares que Norteamérica ha enarbolado como fundamentales para la constitución de la paz y la seguridad. La defensa de estos valores, que el mundo bipolar del período de la segunda posguerra ayudó a reforzar, ha sido incompatible con las ambiciones materiales de este país y con las estrechas relaciones que siempre ha mantenido con los líderes autoritarios de los paraísos petroleros, por lo que continuas contradicciones se han ido reflejando en el accionar de los diferentes presidentes americanos que siempre han tenido que saber equilibrar entre valores e intereses.

Consecuentemente, la relación que en sus comienzos había sustentado ese *trade-off* entre petróleo y seguridad, fue mutando, debilitándose y reduciéndose respecto de la cantidad de países, a medida que las contradicciones en la política norteamericana se acentuaban. Si bien los países árabes y sobre todo, los productores de petróleo, continuaron siendo esencial para Estados Unidos, la propia relación dependió de las ideologías políticas de las distintas administraciones y de los múltiples acontecimientos que cada una tuvo que enfrentar. La imposibilidad de hallar una solución al eterno conflicto árabe-israelí, las continuas guerras, el atentado del 11/9 y las consecuentes invasiones, fueron sucesos que

¹² Craig Jones, Toby (June 2012); pp 211.

María Julia Arán

moldearon la manera en la que cada presidente se relacionó política y comercialmente con los países en cuestión.

Para el fin de este trabajo, el cual se centra puramente en la primera administración de Barack Obama, y para lograr un estudio más completo y detallado se intentará analizar la administración anterior a Obama, es decir, la correspondiente a George W. Bush (2001-2004/2004-2009), y así entonces, ahondar en el legado que Obama heredó y de qué manera lo adaptó a su propio modo de hacer política.

Siguiendo a George C. Herring, en los primeros meses de su gestión previos a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, Bush se distanció de los ideales wilsonianos, expresando desdén por las intervenciones humanitarias y el tan nombrado “*nation building*” que ellos proponían. Según su propia perspectiva, el presidente argüía que “los Estados Unidos no debían seguir siendo el 911 del mundo”¹³. Esta manera de pensar puede ser atribuida a la fuerte presencia e influencia de personajes nacionalistas asertivos en la administración de Bush, partidarios de una guerra contra Irak tecnológicamente sofisticada, barata en términos de ser librada con reducido número de soldados, y abiertamente escépticos y despectivos respecto de compromisos norteamericanos de posguerra en Irak o Afganistán. Nacionalistas asertivos como el secretario de Defensa del primer gobierno de Bush hijo, Donald Rumsfeld; o el vicepresidente Richard (“Dick”) Cheney¹⁴. A la hora de evaluar a qué corriente pertenció Bush, hay autores como Michael J. Mazarr¹⁵ que han puesto en tela de juicio el hecho de que se considere a Bush como un realista más que como un idealista. Dicho autor argumenta que en la administración de Bush hay una ausencia de los aspectos básicos y esenciales del pensamiento realista. En cambio, se han encontrado más aspectos referidos a la fe y a cómo esta impacta en la política, combinado con fuertes convicciones de libertad y libre mercado y con creencias acerca del mal y el bien¹⁶. Como aclara Mazarr, la

¹³ Herring, George C. (2008); “The Strength of a Giant”; *From Colony to Superpower: U.S. Foreign Relations since 1776*; Oxford University Press, pp 938.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Mazarr, Michael J. (May 2003); “George W. Bush idealist”; *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*; Vol. 79, No. 3.

¹⁶ *Ibid* pp 506.

administración Bush se ha visto inmiscuida en una paradoja: la manera idealista de hacer política exterior, a través de medios más agresivos y unilaterales, de lo que los liberales de la política exterior podían soportar.¹⁷

Dicha manera de proceder se ha visto muy reflejada en las relaciones que Estados Unidos ha tenido con los países árabes durante la presidencia de Bush. Un acontecimiento que demarcó tajantemente la relación con estos países fueron los ataques del 11 de Septiembre del 2001, cuando diecinueve terroristas árabes tomaron cuatro aviones comerciales, bajo las órdenes de Osama bin Laden, y las utilizaron como misiles contra el *New York's World Trade Center* y el Pentágono¹⁸. Tales acontecimientos significaron un quiebre en la política exterior norteamericana. Desde entonces, la condena al terrorismo se hizo inminente y la “Guerra contra el terrorismo”, la prioridad de Bush. Esta guerra comenzó, a los días de haberse producido el atentado, por órdenes del presidente:

“On my orders, the United States military has begun strikes against al-Qaida terrorist training camps and military installations of the Taliban regime in Afghanistan. These carefully targeted actions are designed to disrupt the use of Afghanistan as a terrorist base of operations and to attack the military capability of the Taliban regime”¹⁹.

Como lo demuestra el fragmento de su discurso, el objetivo de Bush era la aniquilación total de todas las posibles bases que podían acunar a organizaciones terroristas y golpear a Osama bin Laden y al régimen fundamentalista talibán que se resguardaba en Afganistán. En menos de cuatro meses las operaciones de *al-Qaeda* en Afganistán estaban diezmadas y como resultado en diciembre de 2001, Estados Unidos instaló a Hamid Karzai como la cabeza de un nuevo gobierno transitorio²⁰ hasta que se llamasen a elecciones democráticas.

¹⁷ Mazarr, Michael J. (May 2003), pp 508.

¹⁸ Herring, George C. (2008), pp 939.

¹⁹ George W. Bush (Oct 7, 2001).

²⁰ Op cit 18: Herring, George C. (2008), pp. 942.

Más tarde, en el año 2003, la administración Bush decidió invadir Irak, ya que dicho país había sido identificado como parte del “eje del mal” que poseía armas nucleares, por lo que se temía que estas lleguen a manos de los terroristas²¹. El ataque fue justificado de esta manera, pero más tarde, al no hallar indicios de que Irak poseía armas, sumaron la creciente preocupación que Estados Unidos tenía por el pueblo iraquí oprimido bajo el régimen de Sadam Hussein y la necesidad de derribar aquel gobierno que no tenía en cuenta los derechos y las libertades de su pueblo. La guerra preventiva se convirtió en la herramienta más usada por el gobierno:

“... Yet the war on terror will not be won on the defensive. We must take the battle to the enemy, disrupt his plans, and confront the worst threats before the emerge...in the world we have entered, the only path to safety is the path of action. And this nation will act”²².

Por otro lado, la promoción de la democracia fue útil como cobertor político para justificar la larga y costosa estadía de Estados Unidos en Afganistán y, más tarde en Iraq²³. Según la visión de los neoconservadores y del círculo más cercano a Bush, la democracia era presentada como la mejor forma de terminar con la malaria en Medio Oriente y sobre todo, con el surgimiento del islamismo violento²⁴. El gobierno norteamericano se autoproclamó como defensor y promotor de la democracia, ya que creía que para que la misma emerja, se necesitaba un guardián y un sponsor²⁵.

Sin embargo, la promoción de la democracia no fue la regla sino la excepción, considerando que la potencia ayudó y participó en la caída de los regímenes sólo de Afganistán e Irak. Esto se puede explicar debido a que Bush tendió a que prevalezcan los

²¹ Herring, George C. (2008) pp. 943.

²² George W, Bush (June 1, 2002); “President Bush Delivers Graduation Speech at West Point” ; *The White House; United States Military Academy West Point*, New York. Consulta del 3 de Abril del 2013 en <http://georgewbushwhitehouse.archives.gov/news/releases/2002/06/20020601-3.html>.

²³ Akbarzadeh, Shahram & MacQueen, Benjamin (2013); “Democracy Promotion: an Unfortunate legacy”; *American Democracy Promotion in the Changing Middle East: From Bush to Obama*; Durham Modern Middle East and Islamic World Series; Editado por Shahram Akbarzadeh, James Piscatori, Benjamin MacQueen, Amin Saikal; pp 2.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Akbarzadeh, Shahram & MacQueen, Benjamin (2013), pp 3.

María Julia Arán

intereses por sobre los valores, las democracias podían atentar contra los intereses vitales e históricos de USA en la zona, que siempre han sido protegidos por la cercanía entre el gobierno norteamericano y los líderes árabes. Un claro ejemplo fue la negativa norteamericana de reconocer como legítima la victoria de Hamas en las elecciones del 2006 en Palestina²⁶, ya que argumentaba que el resultado había sido sólo una expresión de necesidad del pueblo palestino, que ansiaba salir del status quo, pero que realmente no deseaban que Hamas los gobierne. Por lo tanto el gobierno estadounidense no negociaría con este gobierno hasta tanto éste no retirara su llamado a destruir Israel y terminara de sustentar al terrorismo²⁷.

Estos ejemplos echan luz sobre el hecho de que durante la presidencia de Bush, las relaciones con los países árabes estuvieron muy condicionadas por los intereses norteamericanos debido al gran impacto que tuvieron los atentados del 2001. Estados Unidos traicionó, en reiteradas ocasiones, su papel como el protector de la democracia a nivel global.

Barack Obama fue electo presidente el 4 de noviembre de 2008, y asumió su puesto el 20 de enero del 2009. El nuevo presidente heredó los problemas de la administración anterior e indudablemente se encontró con inconvenientes para reconciliar las áreas de seguridad y democracia²⁸. Su primer paso fue intentar desligarse de las políticas y las formas de proceder del ex presidente Bush, las cuales creía que eran perjudiciales para la buena reputación y confianza del país. La solución del nuevo presidente, la cual se dio a conocer en múltiples discursos, fue la de retirarse de los problemas de Medio Oriente y favorecer el diálogo con los países árabes, con los cuales había cierta enemistad heredada de las políticas de Bush. Desde un comienzo, Obama se perfiló como un político pragmático y muy lejano a las políticas tomadas por el ex presidente. Estableció su política exterior de manera más incremental y cautelosa, y no tan transformacional, entendiendo

²⁶ Akbarzadeh, Shahram & MacQueen, Benjamin (2013); pp 4.

²⁷ Palestinian Parliamentary Elections 2006; *GlobalSecurity.org*. Consulta del 12 de Abril del 2013 de <http://www.globalsecurity.org/military/world/palestine/pa-elections2006.htm>.

²⁸ Op cit 26: Akbarzadeh, Shahram & MacQueen, Benjamin (2013); pp4.

María Julia Arán

siempre los límites del poder norteamericano²⁹. Si bien su política no se vio tan marcada por el interés en la zona, su retórica sí demostró un gran interés por acercarse al mundo musulmán a través de una política de compromiso, en donde el diálogo y el respeto mutuo, en vez de la fuerza, serían los protagonistas: “To the Muslim world, we seek a new way forward, based on mutual interest and mutual respect”³⁰

Sus viajes a algunos países árabes como Turquía y Egipto, y su predisposición a hablar y contestar preguntas, dejaron ver de qué manera articuló su política de acercamiento en estos países donde llamó al diálogo y a ponerse en el lugar del otro, con el objetivo de reconstruir la confianza en Estados Unidos:

“...I've come here to Cairo to seek a new beginning between the United States and Muslims around the world, one based on mutual interest and mutual respect, and one based upon the truth that America and Islam are not exclusive and need not be in competition. Instead, they overlap, and share common principles -- principles of justice and progress; tolerance and the dignity of all human beings...”³¹

Su mensaje de reconciliación y de país que escucha a las demás naciones, fueron aspectos característicos de cada discurso emitido por el mandatario; ya no se trataba de una nación que usaba la fuerza y la violencia para promover sus valores e intereses, ahora era una nación que debía redimirse con el mundo entero y que debía empezar a escuchar, a diferencia de los que venía haciendo que era “dictar”. El nuevo rol de América sería el de “amigo” de todas las naciones y hombres que busquen y persigan un futuro de dignidad y paz³².

²⁹ Gerges, Fawaz A. (February 2013); “Obama and the Middle East: The Lessons of Iraq?”; *Open democracy*; Consulta del 20 de Abril del 2013 en <http://www.opendemocracy.net/fawaz-gerges/obama-and-middle-east-lessons-of-iraq> .

³⁰ Barack Obama (20th January 2009); “Inaugural Address”; *Best Speeches of Barack Obama through his 2009 Inauguratio*. Disponible en <http://obamaspeeches.com/>.

³¹ Barack Obama (June 4, 2009); “Remarks by the President On a New Beginning”; *The White House Office of the Press Secretary*; Cairo, Egypt. Búsqueda del 20 de abril del 2013 en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-cairo-university-6-04-09>.

³² Op cit 30: Barack Obama (20th January 2009).

En su discurso en el Cairo, Egipto, Obama se dirigió a los musulmanes con un diálogo pacífico y amistoso en donde reconoció públicamente lo importante que ha sido la cultura islámica para la totalidad de la sociedad, en el sentido cultural, educativo y científico. Además demostró una cierta empatía con la religión y la cultura árabe. Por otro lado, aclaró que América no estaba en guerra con el Islam, sino que deseaba combatir el extremismo violento que tantas desgracias ha traído, no solo a las familias norteamericanas sino a la seguridad y la paz internacionales. Su actitud fue, claramente, muy distinta a la del presidente Bush y también más conciliadora: era un intento de reparar lo que el anterior presidente había debilitado.

En cuanto a la presencia norteamericana en Afganistán e Iraq, aclaró que era de máximo interés e indispensable el retiro de las tropas estadounidenses de la región, ya que no sólo significaba una pérdida de dinero, sino también de muchas vidas. En este sentido, Barack Obama demostró un gran interés en comenzar de nuevo, restaurar la imagen de Estados Unidos y la relación con Medio Oriente, no sólo mediante la propuesta de retirar las tropas, sino también mediante el acercamiento, que se hizo efectivo con sus visitas a países árabes y, mediante la provisión de ayuda económica para la construcción de escuelas y formación de nuevas conciencias que se aparten del extremismo y la rebelión, la salida es la diplomacia y no la guerra³³.

En cuanto a política exterior en Medio Oriente, la prioridad de la administración fue comenzar conversaciones directas entre israelíes y palestinos. A pesar de no haber logrado cambios significativos en la relación entre ambos, Obama asumió que la falta de progreso en Medio Oriente, creaba un espacio hostil para su nación³⁴. Las visitas del presidente a los países árabes y el intento de acercarse a los musulmanes de manera de terminar con la dicotomía entre Oriente y Occidente, si bien fueron desafiantes para la comunidad judía y

³³ Barack Obama (April 7, 2009); "Remarks of the President Barack Obama at Student Roundtable"; *The White House Office of Press Secretary*; Tophane Cultural Center; Istanbul, Turkey. Búsqueda del 20 de abril del 2013 en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-barack-obama-student-roundtable-istanbul>.

³⁴ Lander, Mark and Cooper, Helene (April 14, 2010); "Obama Speech Signals a U.S. Shift on Middle East"; *New York Time: Middle East*. Consulta del 20 de abril del 2013 en http://www.nytimes.com/2010/04/15/world/middleeast/15mideast.html?_r=1&.

María Julia Arán

más aún para los israelitas, no significó la ruptura de los lazos inquebrantables entre estos y el hegemón:

“...America's strong bonds with Israel are well known. This bond is unbreakable. It is based upon cultural and historical ties, and the recognition that the aspiration for a Jewish homeland is rooted in a tragic history that cannot be denied...”³⁵.

Empero, Obama asumió el compromiso de mediar para la compostura de las relaciones entre estos enemigos, mediante el reconocimiento de ambos estados como legítimos y con derecho a existir:

“...The situation for the Palestinian people is intolerable. And America will not turn our backs on the legitimate Palestinian aspiration for dignity, opportunity, and a state of their own...The only resolution is for the aspirations of both sides to be met through two states, where Israelis and Palestinians each live in peace and security...”³⁶.

No obstante, la credibilidad de Obama en Medio Oriente fue débil, ya que siempre ha estado apoyando a Israel. A pesar de todos sus esfuerzos, solo fue retórica, no hubo hechos concretos que constaten el real compromiso que el presidente asumió con los países árabes.

Otro de los grandes intereses en la región se le atribuyó a Irán y a su posibilidad de construir armas de destrucción masiva. En este sentido, el presidente Barack Obama, tuvo un acercamiento con algunos líderes árabes, todos preocupados por la condición de Irán y

³⁵ Barack Obama (June 4, 2009).

³⁶ *Ibid.*

María Julia Arán

el peligro que este actor supone en la zona³⁷. Tanto el rey Abdullah de Arabia Saudita, como el de Bahreín, expresaron su inquietud con el vecino e imploraron a Estados Unidos que “se cortara la cabeza de la víbora”³⁸.

Como se dijo anteriormente, su pragmatismo permitió un acercamiento muy fuerte con los musulmanes, desde el lado de lo retórico, pero lo suficientemente débil en los hechos, ya que la única esperanza para los países en cuestión fueron las visitas del presidente en las universidades del Cairo y Estambul. Muchas de las palabras e incluso acciones del mandatario, fueron mal vistas y por lo tanto condicionadas por la comunidad judío-americana que se opuso fervientemente a las políticas de acercamiento y diálogo con los países árabes. En este sentido, el paso de Barack Obama por estos países significó una señal declarativa tanto para Israel, ya que le demostró una suerte de desafío a su apoyo incondicional y una prueba de que Estados Unidos deseaba tomar partido para lograr una solución entre los judíos y los musulmanes; como para los países árabes. Pero además, supuso una señal operacional para los musulmanes, ya que la visita del presidente fue significativa y sembró al menos un mínimo de esperanzas en estas sociedades.

Por último, es pertinente aclarar que, si bien Obama se presentó ante el mundo como un presidente con muchos preceptos morales, que respetaba los valores más que los propios intereses de Estados Unidos, no se puede descartar que los intereses y el poder fueron siempre relevantes en la política norteamericana. Como se mencionó anteriormente, la tarea de equilibrar las agendas de seguridad con la de democracia, fue una labor ardua. En sus comienzos, no hizo muchas declaraciones acerca de la promoción y la construcción de la democracia, aspecto relevante para el ex presidente Bush, sino que se centró más que nada en el intento de recomponer las relaciones entre las dos culturas opuestas residentes en Oriente. A diferencia de Bush, “Obama apareció como un presidente que volvió a una política americana más tradicional, acerca de cómo lidiar con el mundo tal cual es, y no

³⁷Sanger, David E.; Glanz, James and Becker, Jo (November 28, 2010); “Around the World, Distress over Iran”; *New York Times: Middle East*. Consulta del 21 de Abril del 2013 en http://www.nytimes.com/2010/11/29/world/middleeast/29iran.html?pagewanted=all&_r=0.

³⁸ *ibid*.

María Julia Arán

cómo debería ser”³⁹. Es decir, la administración Obama ha tenido una visión del mundo más cercana a la Realpolitik de Nixon-Kissinger en la década de 1970 adaptada a un contexto internacional en crisis o, también, al realismo clásico prudente de la administración de Bush padre entre 1989 y 1993, y más distanciada de la visión de los Estados Unidos como hegemon o nación indispensable que compartieron, con distintos matices, Bill Clinton y Bush hijo. Su política de las tres D se basaba en: Defensa, Diplomacia y Desarrollo (*defense, diplomacy and development*), no había señales del interés por la democracia y su expansión⁴⁰. Además, no deseaba desafiar a los líderes árabes, ya que los veía como una fuerza de estabilidad y buenos para Medio Oriente. En el caso de Mubarak, era visto como un aliado incondicional de América en muchos aspectos, tanto políticos como económicos⁴¹, por lo menos hacia el comienzo de su primera presidencia.

³⁹ Backer, Peter (February 21, 2009); “Quieter Approach to Spreading Democracy Abroad”; *The New York Times*; Week in Review. Consulta del 21 de Abril del 2013 en <http://www.nytimes.com/2009/02/22/weekinreview/22baker.html?pagewanted=all>.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Zeleny, Jeff & Slackman, Michael (June 3, 2009); “As Obama Begins Trip, Arabs want Israeli Gesture”; *The New York Times*; *Middle East*. Consulta del 22 de Abril del 2013 en <http://www.nytimes.com/2009/06/04/world/middleeast/04saudi.html?pagewanted=all>.

Capítulo 2:

¿Qué significaron los levantamientos del 2011 en Medio Oriente y África del Norte?

Luego de haber analizado el legado histórico heredado por el presidente y las relaciones anteriores a los levantamientos del 2011, se hace indispensable, para el fin del presente trabajo, analizar la génesis de los mismos.

La erupción de movimientos de oposición a los regímenes autoritarios en Medio Oriente y África del Norte fueron repentinos y sorprendidos. Los académicos han llamado a estos levantamientos como “Primaveras Árabes”, ya que en términos generales, supusieron protestas en búsqueda de condiciones de democracia y libertad en contra de gobiernos despóticos. Sin embargo, es necesario incurrir en un análisis más detallado, que explique las verdaderas causas y efectos de estos acontecimientos, para así luego poder entender cuáles fueron las consecuencias que éstos supusieron en la política norteamericana.

Las protestas que comenzaron en Túnez y luego se esparcieron, produciendo un efecto contagio en múltiples países que fueron tomando el ejemplo de sus predecesores, se caracterizaron por tener similares características en casi todos los lugares donde se desarrollaron. Independientemente del país, es posible referirse al término de “primavera árabe” de manera generalizadora, ya que existió un patrón que estuvo presente en todos los levantamientos en los países árabes.

La primera pregunta que podría plantearse es ¿por qué se las denominó primaveras árabes? En primer lugar, significaron primaveras porque supusieron un florecimiento de protestas y denuncias, que estaban dormidas debido a la falta de libertad de expresión, la cual estaba terminantemente prohibida por los regímenes antidemocráticos existentes. Es decir, las poblaciones oprimidas comenzaron, repentinamente, a despertarse para expresarse. Por otro lado, se las denominó “árabes” porque se llevaron a cabo en una región específica y en países particulares, los cuales pertenecen a la Liga de Estados Árabes, la cual es una organización política que agrupa a los Estados Árabes de Medio Oriente y África del Norte.

Seguidamente, se pueden identificar diversas características presentes en los levantamientos. Antes que nada es imprescindible destacar el papel que han jugado los jóvenes y las redes sociales como Facebook, Twitter, Youtube, y la televisión⁴². Considerando que el 60% de la población en el mundo árabe está por debajo de los 30 años de edad⁴³, se puede inferir que esta masa de jóvenes bien educados⁴⁴, con conocimiento y acceso a los nuevos medios de comunicación y desahuciados por las escasas oportunidades de trabajo y mínimas libertades proporcionadas por sus gobiernos, fueron los protagonistas y los detonadores de las revueltas⁴⁵. Las revoluciones fueron posibles gracias a una tecnología global que estaba al alcance de la mayoría de la población. Varios años antes, las autocracias habían sido capaces de delimitar los levantamientos democráticos gracias a que controlaban los medios de comunicación y el acceso a la información mediante el control del acceso a internet⁴⁶. Mediante el uso de las redes sociales y de internet, fue posible que los grupos de protesta alrededor del mundo aprendieran unos de otros y se apoyaran unos a otros, perdiendo el miedo de expresarse libremente, debido al creciente sentimiento de desobediencia unificada. Como han aclarado académicos⁴⁷, tanto el componente joven como el tecnológico, fueron rasgos comunes en todos los países.

Por otro lado, la búsqueda de mejores condiciones económicas y más libertades persistió de país en país. Las economías árabes han sido constreñidas por la mano del estado y han mostrado un crecimiento muy reducido, a pesar de los ingresos que provee el petróleo. Como han demostrado autores tales como Paul R. Pillar⁴⁸ y Leila Austin⁴⁹, estas

⁴² Cannistrato, Vincent (2011); "Arab Spring: a partial awakening"; *Mediterranean Quarterly*, Volume 22, number 4.

⁴³ Slackman, Michael (March 17, 2011); "Bullets stall Youthful Push for Arab Spring"; *New York Times*. Consulta del 10 de mayo de 2013 de http://www.nytimes.com/2011/03/18/world/middleeast/18youth.html?pagewanted=all&_r=2&.

⁴⁴ Campante, Filip R. and Chor, David (2012); "Why was the Arab World Poised for Revolution? Schooling, Economic Opportunities, and the Arab Spring"; *The Journal of Economic Perspectives*, Vol.26, No. 2. pp. 167-189.

⁴⁵ Austin, Leila (Summer-Fall 2011); "The Politics of Youth Bulge: From Islamic Activism to Democratic Reform in the Middle East and North Africa"; *SAIS Review*, Vol. 31, No. 2. Pp. 81-96.

⁴⁶ Op cit 42; Cannistrato, Vincent (2011), pp 37.

⁴⁷ Cannistrato, Vincent (2011); Austin, Leila (Summer-Fall 2011); Campante, Filip R. and Chor, David (2012).

⁴⁸ Pillar, Paul R. (Fall 2011); "Alienation and Rebellion in the Arab World"; *Mediterranean Quarterly*, vol.22, No.4 ; pp 9.

María Julia Arán

economías desbastadas produjeron que las ambiciones personales no se puedan cumplir, que los adultos-jóvenes no pudieran insertarse en el mercado laboral ni poder aprovechar su potencial para desarrollarse. Esto significó que, las frustraciones relacionadas con los estándares de vida deseados y la escasez de oportunidades profesionales y personales no tuvieran otra salida más que explotar en las calles y de manera no siempre pacífica⁵⁰ sino más bien violenta y revolucionaria. Siguiendo las palabras de Pillar, la constante alienación llevada a cabo por los órdenes existentes respecto de la población influyó de manera decisiva en el enardecimiento de las masas, que se veían excluidas del orden y no como pertenecientes al mismo⁵¹.

Asimismo, la manera en que se fueron dando las cosas deja en claro el carácter espontáneo de las protestas. Muchos han simplificado los hechos y atribuyeron la conducción de las mismas a la religión. Sin embargo, el islamismo y los grupos islamistas en sí, se fusionaron al movimiento días más tarde de haber comenzado las revueltas. Como ha argumentado Leila Austin, el islamismo ha aparecido en dichos acontecimientos como un fenómeno moderno, que no pretendía el activismo islámico sino reformas democráticas. El islamismo representó inherentemente a los movimientos jóvenes en busca de una solución a las formas corruptas de gobierno⁵². Por lo tanto, siguiendo lo que han revelado estos autores en diferentes estudios acerca del tema, no es acertado atribuir a las organizaciones islámicas la conducción de los movimientos, ya que los mismos fueron espontáneos y no promovieron al islamismo como una solución, sino que decidieron tener un rol más activo, tanto hombres como mujeres, sin que la religión se interponga en su lucha: buscaban integrar movimientos de protesta que presentaran sus frustraciones⁵³.

Para demostrar la fluidez y espontaneidad de los hechos se puede hacer referencia a la diversidad de clases que participaron de las protestas. Es importante entender que cuanto más cohesión entre clases sociales hay en una protesta, se hace más difícil para el

⁴⁹ Austin, Leila (Summer-Fall 2011).

⁵⁰ Pillar, Paul R. (Fall 2011); pp 9.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Op cit 49: Austin, Leila (Summer-Fall 2011); Pp 83.

⁵³ *Ibid* pp 84.

María Julia Arán

gobierno reprimir esas acciones⁵⁴. En los países árabes, la sociedad en su conjunto se aglutinó para aunar fuerzas en contra de los gobiernos, desde estudiantes, organizaciones de trabajadores, abogados, profesores, maestros, mujeres, organizaciones islamistas, profesionales seculares, etc. Según dicho autor, en los países donde esa unión fue más fuerte, la población pudo destituir a los presidentes como en Túnez, Egipto, Yemen y Libia⁵⁵.

El 14 de enero del 2011 Zine el-Abidine Ben Ali dejó Túnez luego de 23 años como presidente⁵⁶. Fue expulsado del país por la presión acumulada luego de un mes de protestas que se iniciaron en la ciudad de Sidi Bouzid debido a la inmolación del joven Mohamed Bouazizi, un vendedor que reaccionó prendiéndose fuego ante toda la población luego de haber sido sancionado por autoridades, ya que no poseía las licencias exigidas por el gobierno para ejercer dicha actividad. De allí en adelante, gracias a la televisación de ese suceso, comenzaron las protestas, no sólo en la ciudad protagonistas del hecho, sino en todo el país. Las demostraciones enfatizaban las quejas económicas, como el desempleo, la inflación y el alto costo de vida. Pero el incentivo mayor era el repudio hacia el autoritarismo y la coartación de las libertades, provenientes del gobierno de Ben Ali. Luego de la renuncia del presidente, la inestabilidad y tensiones entre los islamistas y las fuerzas liberales y una economía en crisis, continuaron la revolución en Túnez conocida como la “Revolución de los Jazmines”⁵⁷. A raíz de esto, las primeras elecciones libres se llevaron a cabo en octubre del 2011 para elegir una asamblea que redactara una constitución y reforme el país de la mejor manera posible⁵⁸. Sin embargo, aún después de un año del comienzo de la revolución y de haber elegido la asamblea, las cosas en Túnez no habían cambiado

⁵⁴ Goldstone, Jack A. (2011); “Cross-class Coalitions and the Making of the Arab Revolts of 2011”; *Swiss Political Sciences Review* 17(4); pp. 457.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ Penner Angrist, Michele (*January 16, 2011*); “Morning in Tunisia: The Frustrations of the Arab World Boil Over”; *The New Arab revolt: What happened, What it Means, and What Comes Next*; Council On Foreign Relations; Foreign Affairs; pp. 75.

⁵⁷ Nanda, Ved P. (December 2012); “The Arab Spring, The Responsibility to Protect, and U.S. Foreign Policy- Some Preliminary Thoughts”; *Denver Journal of International Law & Policy*; Vol. 41 Issue 1; pp. 12.

⁵⁸ Hennessey, Radia (May 2, 2013); “Tunisia’s Theocratic temptation”; *The opinion pages*; The New York Times. Consulta del 15 de mayo de http://www.nytimes.com/2013/05/03/opinion/global/Tunisias-Theocratic-Temptation.html?_r=0.

María Julia Arán

mucho: no lograron una democracia, no confiaban en los oficiales electos y no hubo mejoras en la constitución; los islamistas tomaron el poder y, a pesar de haber apoyado a los levantamientos en contra del gobierno autoritario, no buscaron ni estuvieron a favor de los valores democráticos, los derechos humanos ni la libertad de expresión. Los salafistas tomaron el poder del 10% de las mezquitas del país y desde allí comenzaron a influir sobre el gobierno ocupado por *Ennahda*, que es el partido islámico moderado, apoyando la severa aplicación de la *Shariah* y la no secularización del poder⁵⁹.

Como se dijo anteriormente, internet fue el instrumento mediante el cual se llamó a los pueblos oprimidos para que reaccionaran y se sumen a las protestas. Por ello, las mismas se esparcieron más allá de los límites del país en cuestión, llegando a la mayoría de los países árabes, que pronto hicieron suya la causa de los tunecinos pero la adaptaron para ir en contra de sus propios gobiernos. Así, Egipto y los demás países árabes, se convirtieron en nuevos escenarios de protestas civiles en contra de los gobiernos autoritarios y a favor de reformas políticas, económicas y sociales. Por su lado, para el 30 de enero del 2011 en el Cairo comenzaron a aparecer levantamientos en las calles con personas enfurecidas buscando un cambio. Mubarak era visto como un mandatario corrupto y autoritario, que quería pasar el poder a su hijo, que acudía al clientelismo y a reformas económicas que beneficiaban a unos pocos y que, además, servía a los intereses de Estados Unidos e Israel, limitando el poder de Egipto al hacer valer los intereses regionales del hegemon y su aliado. El gobernante egipcio era “el hombre de USA en Cairo”⁶⁰, ya que mantuvo abierto el Canal de Suez, dio represión a los islamistas y mantuvo la paz con Israel a cambio, conseguía billones en ayuda económica, para construir la infraestructura del país⁶¹. A las protestas, el gobierno de Mubarak respondió con represión por parte de la policía, y más tarde mediante las fuerzas armadas. Sin embargo, la violencia no fue suficiente para callar las bocas de un pueblo embravecido, pronto Mubarak se vio obligado a dejar su puesto al vicepresidente, el General Omar Suleiman, quien luego transfirió el

⁵⁹ Nanda, Ved P. (December 2012); pp 13.

⁶⁰ Cook, Steven A. (*February 2, 2011*); “The U.S.-Egyptian Breakup: Washington’s Limited Options in Cairo”; *The New Arab revolt: What happened, What it Means, and What Comes Next*; Council On Foreign Relations; Foreign Affairs; pp 87.

⁶¹ Ibid.

María Julia Arán

poder del gobierno a las Fuerzas Armadas para que se encarguen de la transición⁶². Finalmente, las elecciones fueron organizadas para el 24 de junio del 2012, donde se hizo victorioso Mohamed Morsi integrante de “La Hermandad Musulmana” (*Muslim Brotherhood*)⁶³, una organización musulmana que si bien no estuvo presente durante las luchas en contra de Mubarak, luego se fusionó al movimiento y terminó encabezando el gobierno⁶⁴. Para Agosto del 2012, el nuevo presidente había decretado unilateralmente mayores poderes para él mismo, salvando todas sus decisiones de la revisión judicial y prohibió a los tribunales la disolución de la Asamblea Constituyente que redactaba la nueva constitución, ya que estaba compuesta mayoritariamente por islamistas⁶⁵: Morsi se había convertido en el nuevo Mubarak, nada había cambiado.

En Yemen los levantamientos violentos en contra del Presidente Ali Abdullah Saleh comenzaron también en enero del 2011. A pesar de que hubo cientos de muertos por la violencia con la que el régimen respondió a las protestas, el presidente siguió en su cargo, sin renunciar, hasta noviembre de ese mismo año, cuando firmó un acuerdo en el que le cedió el poder al vicepresidente, Abed Rabbo mansur Hadi, quien oficialmente asumió la presidencia en febrero del 2012 luego de elecciones nacionales⁶⁶. Sin embargo, el país continuó fuertemente dividido, la corrupción persistió y la crisis económica se hizo presente ante la conmoción que se estaba viviendo allí. La reacción de Estados Unidos fue de usar *drones* para asesinar a los líderes de *al-Qaeda* en Yemen⁶⁷.

La situación en Libia también fue alarmante y desestabilizante del status quo anterior a los levantamientos. Las protestas en este país comenzaron pacíficamente, sin

⁶² Goldberg, Elli (*February 11, 2011*); “Mubarakism Without Mubarak: Why Egypt’s Military Will Not Embrace Democracy”; *The New Arab revolt: What happened, What it Means, and What Comes Next*; Council On Foreign Relations; Foreign Affairs; pp 110.

⁶³ Fue creada por Hasan Al-Banna en 1928 y como asociación religiosa, tiene como objetivo cultivar el islam, ya que es la única verdad y llaman a los egipcios a unirse para confrontar las fuerzas del sionismo y el imperialismo. Si bien esta es la base de la asociación, hay diferentes ramas, algunas más conservadoras y otras más reformistas. Pero todas tienen al islam como base de pensamiento.

⁶⁴ Nanda, Ved P. (December 2012); pp. 8.

⁶⁵ *Ibid* pp 9.

⁶⁶ *Ibid* Pp 16.

⁶⁷ *Ibid*.

María Julia Arán

embargo, se fueron tornando cada vez más violentas a medida que el régimen comenzó a aplastarlas brutalmente mediante las fuerzas de seguridad. La violencia contra la población civil cada vez era peor, por ello mismo, el 26 de febrero del 2011, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas invocó el principio de R2P (*Responsibility to Protect o Responsabilidad de Proteger*)⁶⁸ urgiendo a las autoridades libias a que inmediatamente finalicen con la violaciones de los derechos humanos y la ley humanitaria internacional. Seguidamente, el 17 de marzo, debido a que los disturbios continuaban, el Consejo adoptó una segunda resolución (S.C. RES. 1973), la cual imponía el fortalecimiento de las sanciones, una zona de exclusión aérea (*no-fly zone*) y, autorizaba a los Estados miembros a que tomaran todas las medidas necesarias para proteger a los civiles del régimen⁶⁹. Posteriormente, la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) tomó el comando en contra de las fuerzas de Qaddafi, quien fue capturado y asesinado por los rebeldes el 20 de octubre del 2011, luego de 7 meses de lucha y violencia. Finalmente, en julio del 2012 se llevaron a cabo las elecciones nacionales y para octubre, el parlamento eligió un primer ministro: Ali Zeidan⁷⁰, sin embargo el desorden, la violencia callejera y la corrupción persistieron.

Los disturbios y levantamientos se hicieron presentes en casi todos los países árabes y, como se ha anticipado, todos conservaron las mismas o similares características, excepto una: el derrocamiento de sus líderes. En los 4 países nombrados más arriba, se produjo la destitución de los mandatarios y, por lo tanto, llevaron adelante procesos de redacción de nuevas constituciones y reformas, que finalmente no fueron lo que se aspiraba desde un primer momento. Algunos más pasivos y acotados, y otros más extensos y violentos como es el caso de Siria, en donde los acontecimientos condujeron a una guerra civil donde cerca de 40.000 personas han sido asesinadas y más de 400.000 refugiados se han registrado en países vecinos⁷¹. A diferencia de Libia, la comunidad internacional no logró ponerse de acuerdo acerca de qué solución efectiva tomar con Siria, que se ha convertido en una crisis

⁶⁸ Nanda, Ved P. (December 2012, pp 13.

⁶⁹ *Ibid* pp 13.

⁷⁰ *Ibid* pp 15.

⁷¹ *Ibid* pp 17.

humanitaria. El Consejo de Seguridad se ha visto paralizado por los vetos de China y Rusia para ordenar una intervención, por lo tanto, los disturbios en este país continúan.

Los aspectos mencionados anteriormente son propios de los levantamientos que surgieron en las repúblicas. Distinta fue la situación en los países donde las monarquías son la forma de gobierno. Las ocho monarquías árabes permanecieron firmes, a pesar de que se hayan suscitado protestas en estos países. Algunos autores como Sean L. Yom y F. Gregory Gause III, han destacado que los “reyes y las princesas árabes están sentados en sus tronos muy confortablemente”⁷². Para explicar el porqué de esta diferencia entre las repúblicas y las monarquías, según los autores, no sólo es relevante tener en cuenta los componentes cultural e institucional, sino también y más fuertemente, otros aspecto que influyeron mucho a la hora de definir el futuro de dichas monarquías. Por un lado, el factor cultural se refiere a la excepcional legitimidad que poseen las familias reales muy distinta a la que poseen los gobernantes en las repúblicas, ya que éstos ascendieron al poder de maneras fraudulentas y se mantuvieron en el mismo mediante la coerción de la población. En cambio, los reyes poseen legitimidad gracias a los valores islamistas, costumbres y principios hereditarios que son inherentes a las sociedades islámicas⁷³. Por otro lado, el argumento institucional hace referencia a las capacidades que poseen los monarcas y emires árabes por ser las cabezas del gobierno y no depender de otros poderes⁷⁴. Es decir, los reyes y emires pueden iniciar reformas políticas y económicas en respuesta a protestas y presión popular, con pocos límites, a diferencia de los poderes republicanos. Sin embargo, estos argumentos no bastan para explicar la diferencia de los resultados, luego de los levantamientos de las poblaciones, en las repúblicas y en las monarquías. Los autores mencionados anteriormente han estudiado las causas más directas de por qué han diferido los resultados de las monarquías y las repúblicas árabes. Para ellos es imprescindible tener en cuenta las coaliciones, las rentas de los hidrocarburos y los patrones foráneos⁷⁵. Las

⁷² Yom, Sean L. and Gause III, F. Gregory (October 2012); “Resilient Royals: How Arab Monarchies Hang on”; *Journal of Democracy*, Vol. 23, No 4; National Endowment for Democracy and The Johns Hopkins University Press; Pp74.

⁷³ *Ibid* pp 77.

⁷⁴ *Ibid*.

⁷⁵ De acuerdo con estos autores, no todas las monarquías poseen los 3 elementos, pero con sólo poseer uno de ellos, se explica la diferencia que existió entre estas y las repúblicas.

coaliciones, según explican los académicos, son la forma de sustentar las políticas del régimen y de enfrentar a los oponentes durante las crisis, sin tener que recurrir siempre a la represión⁷⁶. Además, las reservas de petróleo y gas que muchos de los países monárquicos poseen proveen ingresos para la nominación de empleos públicos, pagos de asistencia social y contratos del estado que han hecho que las fuerzas sociales dependan directamente del estado y de esas rentas provenientes de los hidrocarburos⁷⁷. Sin embargo, no todos los países monárquicos poseen grandes reservas y por lo tanto, no poseen el recurso de las rentas obtenidas de dichas reservas, pero las sumas de dinero provenientes del petróleo circulan por todo el mundo árabe en forma de ayuda⁷⁸. Por ejemplo, las monarquías más ricas en estos recursos como Arabia Saudita, Kuwait, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos han anunciado generosas ayudas económicas para las monarquías más pobres como Marruecos, Jordania y Bahrein. Finalmente, cuando los países no poseen ninguna de estas dos características, es posible que sean sustentados por patrones externos que proporcionan ayuda militar, diplomática y económica a estos gobiernos en tiempos de crisis⁷⁹. Estos recursos han sido indispensables a la hora de apaciguar a las poblaciones que se levantaron en búsqueda de mejores condiciones de vida. Los elementos culturales e institucionales son relevantes e indispensables, según las propias palabras de los autores, pero deben tenerse en cuenta al unísono con otros aspectos que también han jugado un papel muy importante en la evolución de los levantamientos.

Haciendo referencia a lo dicho por los autores, cuatro de las ocho monarquías árabes experimentaron débiles protestas populares: Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y Omán. En Qatar y Emiratos Árabes Unidos, un grupo de ilustrados escritores, bloggers y pensadores criticaron a sus gobiernos. En Arabia Saudita se amotinaron chiitas y activistas jóvenes y mujeres luchado por sus derechos⁸⁰. La autocracia Saudí giró alrededor de una alianza entre la familia Al-Saud, el establecimiento Wahhabi islámico conservador y

⁷⁶Yom, Sean L. and Gause III, F. Gregory (October 2012), pp 81.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid* pp 83.

⁷⁹ *ibid* Pp 84.

⁸⁰ *Ibid* Pp 80.

María Julia Arán

de capitanes de negocios regionales⁸¹ y junto con las rentas del petróleo, gracias a las cuales la monarquía saudí comprometió \$130 billones para la creación de trabajos, incrementos de los salarios y programas de desarrollo⁸², los protestantes fueron gradualmente acallados. De la misma manera, Omán vio demostraciones inesperadas por trabajadores frustrados que poco hicieron peligrar el *status quo* existente. Sin embargo, todas estas insurrecciones fueron eventos de baja escala que no amenazaron seriamente con los regímenes.

Tres de las monarquías experimentaron protestas más considerables como Marruecos, Jordania y Kuwait, donde un gran número de personas tomaron las calles a favor de un cambio político⁸³. En Marruecos, desde 1960s, la monarquía había comenzado a usar pagos económicos, garantías políticas para asegurar los intereses de la clase de negocios, elites agrícolas y autoridades religiosas⁸⁴. Esto se tradujo en apoyo y sustento para el gobierno, y una fuente estabilizadora ante las protestas, favorecidos por el ofrecimiento a su población de enmiendas constitucionales, nuevos gabinetes, y la promesa de elecciones parlamentarias. En Kuwait, los *al-Sababs* dieron voz política a los clanes mercantes sunitas más ricos, a la minoría chiita y a comunidades tribales luego de los 1930s. Esto muestra las alianzas de las que se valió el mandatario para sobrevivir en el poder ante los levantamientos. En términos de petróleo, Kuwait, una de las monarquías más ricas, anunció un programa doméstico de US\$5 billones que proveía \$3.500 en efectivo a cada ciudadano, junto con productos alimenticios por un año⁸⁵.

En cambio, Bahreín experimentó casi una revolución. El tamaño de la oposición era grande, intersectoria, y amenazante para el régimen. Cuando los disturbios llegaron a un pico en febrero del 2011, casi 100 mil personas marcharon en protesta⁸⁶. Aunque la población pedía reformas constitucionales, a medida que la violencia de parte del rey se intensificaba, una facción cada vez más grande llamaba a que se termine con la monarquía.

⁸¹ Yom, Sean L. and Gause III, F. Gregory (October 2012), pp81.

⁸² *Ibid* pp 83.

⁸³ *Ibid* pp 80.

⁸⁴ *Ibid* pp 81.

⁸⁵ *Ibid* pp 83.

⁸⁶ *Ibid* pp 80.

María Julia Arán

Pero en marzo del 2011 el GCC (*Gulf Cooperation Council*)⁸⁷, liderado por Arabia Saudita, envió cerca de 1500 soldados y oficiales de policía a la isla⁸⁸, lo que contribuyó a la estabilización del régimen.

En cuanto a ayuda externa, Arabia Saudita ha surgido como un patrón regional que ayudó a sus reinos vecinos más pequeños. En el caso de USA, apoyó a Arabia Saudita y otros regímenes a pesar de que su postura más fuerte en otros países fue la de apoyar a las revoluciones a favor de reformas democráticas⁸⁹. La reciente ayuda brindada por USA fue a través del GCC, que ha ayudado a las monarquías más pobres durante la primavera árabe⁹⁰. Fue como una especie de Plan Marshall, que sostuvo las estrategias de mantenimiento de las coaliciones necesarias para que no cayeran las monarquías⁹¹. Esto arroja luz sobre el soporte regional de Estados Unidos, el cual tiene razones geopolíticas; por ejemplo, Qatar alberga una gran base aérea de USA y adopta posiciones de política exterior que convienen a este país⁹².

Las primaveras árabes fueron un suceso sin precedentes en la historia de estos países, marcaron un punto de inflexión, ya que demostraron que las poblaciones están atentas a lo que hacen sus gobernantes en una era donde los medios de comunicación juegan un papel central en las cuestiones políticas, sociales y económicas. A pesar de que no hayan tenido los resultados que realmente esperaban estos pueblos, fueron una gran contribución para alarmar a los detentadores del poder y para que se avancen en reformas que intentaron de alguna manera satisfacer las demandas sociales. En algunos casos se llegó a la destitución de los presidentes, pero ello no significó un cambio total, sino parcial. Las burocracias y las fuerzas políticas continuaron permaneciendo en el poder y así, moldeando

⁸⁷Yom, Sean L. and Gause III, F. Gregory (October 2012); pp 79. Es una alianza regional que nació el 25 de Mayo de 1981 entre Bahreín, Kuwait, Arabia Saudita, Omán, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos en torno a un compromiso de relaciones especiales entre ellos. Su lema es que “la agresión contra uno de ellos, es una agresión declarada a todos”. La alianza nació con el objetivo de defenderse de los peligros eternos, como lo era en ese momento la guerra de Iran-Irak, pero que de a poco se fue centrando en la estabilidad doméstica de cada uno de los miembros.

⁸⁸ *Ibid* pp 81.

⁸⁹ *Ibid* Pp 84.

⁹⁰ *Ibid* Pp 85.

⁹¹ *Ibid*.

⁹² *Ibid* Pp 86.

María Julia Arán

la situación resultante a su merced. En otros países, sólo se obtuvieron mínimas reformas pero que sirvieron para contener a las poblaciones y perpetuar el status quo. En cada país fue diferente pero a su vez guardaron semejanzas que caracterizaron a estos movimientos como parte de un mismo fenómeno en la región.

Capítulo 3:

Análisis de las señales operacionales y declarativas: Relaciones U.S.A- Países Árabes post Primaveras Árabes

A pesar de los miles de kilómetros que separan a Estados Unidos y los países árabes, los acontecimientos en estos países no fueron ajenos al hegemon. Los valores e intereses que Norteamérica posee en la región no son menores y, por lo tanto, su afectación constituye un gran impacto en sus políticas, tanto doméstica como internacional. Desde el interés por evitar conflictos interestatales que puedan amenazar a sus aliados, pasando por la preservación del flujo de energía y comercio, vitales para Estados Unidos; por asegurar y facilitar el tránsito y acceso a las instalaciones que soportan sus operaciones militares; por la culminación de la proliferación de armas convencionales y no convencionales; por terminar con el terrorismo; hasta la promoción del crecimiento económico, la democracia y los derechos humanos⁹³, indudablemente Estados Unidos no podía hacer oídos sordos a los nuevos sucesos que estaban ocurriendo en las sociedades de Medio Oriente y África del Norte.

Como se hizo hincapié en el capítulo anterior, si bien los levantamientos tuvieron características similares y se los ha considerado como parte de un mismo fenómeno, lo interesante de estos es que cada uno guardó una característica propia, que lo ha diferenciado de los demás, ya sea por el tono o el fin de las protestas, por las respuestas que dieron los gobiernos o, por cómo evolucionaron los hechos. Por lo tanto, ante estos eventos tan trascendentales, tanto para la región como para Estados Unidos, el presidente Obama no lidió con todos ellos de una misma manera, a pesar de que en la retórica optó por demostrar una faceta más diplomática y regular para la generalidad de los levantamientos. Mientras que en sus actos se mostró ambiguo y hasta contradictorio, no fue así a la hora de

⁹³ Blanchard, Christopher M.; Arief, Alexis; Danon, Zoe; Katzman, Kenneth; Sharp, Jeremy M. and Zanotti, Jim (March 7, 2012); “Changes in the Middle East: Implications for U.S. Policy”; *Congressional Research Service; CRS Report for Congress*, pp 1. Consulta del 20 de mayo del 2013 en <http://fpc.state.gov/documents/organization/187411.pdf>.

María Julia Arán

pronunciar sus discursos, en los cuales se esforzó por mantener una línea argumentativa pro-democrática y liberal, que lo caracterizaron desde que comenzó su mandato⁹⁴.

Las relaciones de la gran potencia con la región en cuestión, siempre han sido conflictivas, como se ha argumentado anteriormente. Pero Estados Unidos supo cómo maniobrar diferentes estrategias que beneficiaban la estabilidad regional. Durante años ha estado comprometido con el mundo árabe, mediante el acercamiento y lazos amistosos con los líderes, presidentes, emires y reyes, que ejercían políticas autoritarias. Ha lidiado con algunos personajes autoritarios que eran sus aliados (en Egipto, Túnez, Jordania, Yemen, Arabia Saudita, Bahrein) o con autoritarios adversarios (en Siria y Libia)⁹⁵. La contradicción del accionar de Obama residió en que, por un lado, siempre remarcó la importancia de la democracia, de los derechos y las libertades, como lo han hecho sus predecesores. Sin embargo, la estabilidad en Medio Oriente y la preservación de sus intereses, fueron a expensas de los valores democráticos. Mientras que se apoyó en los líderes autoritarios, que suponían la protección de los intereses norteamericanos en la zona, su retórica se desvinculaba totalmente de su accionar:

“But I do have an unyielding belief that all people yearn for certain things: the ability to speak your mind and have a say in how you are governed; confidence in the rule of law and the equal administration of justice; government that is transparent and doesn't steal from the people; the freedom to live as you

⁹⁴ Con esto se quiere decir que Obama mantuvo la misma línea argumentativa desde que comenzó a gobernar en el 2009. En su discurso del 4 de junio de ese mismo año, al cual se lo caracteriza como “el nuevo comienzo”, el presidente había dejado en claro su interés de acercarse al mundo árabe y al islam (como se aclaró en el primer capítulo), pero sobre todo, hizo hincapié en la promoción de la democracia y en el deseo de Estados Unidos de lograr un mundo en donde los derechos humanos y las libertades de todos sean respetados: “government of the people and by the people sets a single standard for all who would hold power: You must maintain your power through consent, not coercion; you must respect the rights of minorities, and participate with a spirit of tolerance and compromise; you must place the interests of your people and the legitimate workings of the political process above your party. Without these ingredients, elections alone do not make true democracy”. (Obama, June 2009)

⁹⁵ Miller, Aaron David (Summer 2011); “For America, An Arab Winter”; *The Wilson Quarterly* (1976-), Vol. 35, No. 3; pp 36.

choose. These are not just American ideas; they are human rights. And that is why we will support them everywhere”⁹⁶.

Paralelamente a la defensa de un mundo más democrático, las relaciones estrechas con los gobernantes de los países árabes más autoritarios se mantenían firmes y eran imprescindibles. Por ejemplo, Egipto no era una democracia y Mubarak era un autoritario, cuyo gobierno arrestaba, torturaba y aprisionaba a su pueblo, pero, la evidencia empírica demuestra que, para cada presidente americano desde Ronald Reagan ha sido un fiel compañero y amigo⁹⁷. Como Aaron Miller ha argumentado, la evidencia de la oposición a la democracia de Estados Unidos en Medio Oriente, antes de los acontecimientos del 2011, apareció claramente luego de los ataques del 11 de Septiembre del 2001. Los ataques terroristas que mataron 3000 personas en Nueva York y Washington, D.C traumatizaron a Estados Unidos y lo forzaron a una revisión de la política llevada a cabo en el mundo musulmán y en particular en Medio Oriente⁹⁸. La seguridad nacional y de los aliados regionales se lograba gracias a las alianzas estratégicas con países autoritarios de la región. Así es como la promoción fue una excepción y no la regla, como se aclaró antes. La contención del terrorismo, la protección de Israel y del flujo de energía hacían indispensables el acercamiento de Estados Unidos a estos líderes. Sin embargo, se podría contrarrestar esta hipótesis con argumentos que sustenten el apoyo de este país a procesos democratizadores en la zona. Un ejemplo es el caso de Turquía, en donde, durante el siglo XX, Estados Unidos apoyó su democratización. Los esfuerzos para expandir la democracia en Turquía e incluir partidos religiosos con un pasado islamista no fueron puestos en cuestión por Estados Unidos⁹⁹. Empero, como destacó Nader Hashemi, el soporte de la democracia siempre fue condicional: si un parlamento elegido democráticamente votase por retirarse de la OTAN, cerrar las bases militares norteamericana de Incirlik o constituyese un

⁹⁶ Barack Obama, (June 4, 2009).

⁹⁷ Miller, Aaron David (Summer 2011), Pp 38.

⁹⁸ Hashemmi, Nader (December 2012); pp 33.

⁹⁹ *Ibid* pp. 36

María Julia Arán

peligro para Israel, el apoyo americano y su entusiasmo por la democracia turca habría disminuido rápidamente¹⁰⁰.

Por lo tanto, como han argumentado varios académicos¹⁰¹, con el impacto de las “primaveras árabes” se puede observar un cambio forzoso en la política norteamericana: el paso de años de amistad con líderes autoritarios, al apoyo de los movimientos democráticos:

“The events of the past six months show us that strategies of repression and strategies of diversion will not work anymore... And their voices tell us the change cannot be denied... It will be the policy of the United States to promote reform across the region and to support transitions to democracy”¹⁰².

Pero la pregunta que cabe hacerse a continuación es: ¿Hasta qué instancias se dio verdaderamente ese apoyo? ¿Fue para todos los países el mismo? Los acontecimientos acaecidos en el 2011 tomaron por sorpresa al gobierno norteamericano, el cual se vio en una complicada situación debido a que miles de personas salieron a las calles en busca de cambios económicos y políticos, situación que vino a echar luz sobre un inminente cambio en la política norteamericana respecto de los países en cuestión. Al principio de las protestas el presidente Obama fue muy cauteloso y se mostró indiferente ante lo que estaba sucediendo en Medio Oriente¹⁰³. Pero a medida que los eventos evolucionaban y se hacían cada vez más notorios en la esfera internacional, no le quedó otra opción que tomar posición y enfrentar los problemas en los países árabes que poco se distanciaban de ser sus propios problemas. Este cambio, de la prudencia inicial al involucramiento, puede ser explicado teniendo en cuenta las razones internas que lo empujaron a Obama a involucrarse, como la necesidad de redimir a su Nación y que los países del Sistema

¹⁰⁰ Hashemmi, Nader (December 2012).

¹⁰¹ Do Céu de Pinho Ferreira Pinto, Maria (2012); Hashemi, Nader (December 2012); Miller, Aaron David (Summer 2011).

¹⁰² Barack Obama (May 19, 2011); “The White House, Remarks by the President on the Middle East and North Africa”; *The White House Office of the Press Secretary*; State Department, Washington, D.C. Disponible en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/05/19/remarks-president-middle-east-and-north-africa>.

¹⁰³ Maria Do Céu De Pinho Ferreira Pinto (2012); pp 110.

Internacional vuelvan a confiar en Estados Unidos; la urgencia que suponían los derechos humanos y su protección; además de que, una buena actuación en Medio Oriente, significaba una mayor credibilidad hacia el interior del país, gracias a la defensa de los valores democráticos, y, por lo tanto, la posibilidad de Obama de captar más votos en las próximas elecciones sería más elevada. Por otro lado, como se aclaró anteriormente, se vio obligado por el peligro que suponían estos levantamientos a sus intereses estratégicos en la región.

La tardía llamada de Obama a Mubarak, uno de sus mayores aliados en la región, fue hecha el 1 de febrero de 2011¹⁰⁴, varios días después de que Egipto había sido tomado por las masas que protestaban en las calles de todo el país. En dicho llamado, el presidente de U.S.A tomó una posición que dejó atónitos a muchos políticos y diplomáticos del Departamento de Estado y el Pentágono, que habían estado tantos años para cultivar una buena relación con el líder egipcio. La postura de Obama fue que Mubarak debía renunciar urgente, posicionándose del lado del pueblo que pedía un cambio¹⁰⁵, en sus propias palabras: “There must be no doubt that the United States of America welcomes change that advances self-determination and opportunity”¹⁰⁶.

Luego del llamado de Obama, finalmente el mandatario egipcio decidió dejar su puesto. La reacción de Barack Obama fue sorprendente, puesto que Estados Unidos había provisto significativa ayuda militar y económica a Egipto desde 1970s apostando a la estabilidad regional. El país, además, incluía muchos de los intereses más importantes para U.S.A, como: el acceso naval al Canal de Suez, uno de los canales principales del mundo, para proyectar su poder en el Mediterráneo, el Océano Índico y el Golfo Pérsico, controlar los flujos de petróleo y embarcaciones de carga que pasan diariamente por el canal; y el

¹⁰⁴ Cooper, Helene & Worth, Robert F. (September 24, 2012); “In Arab Spring, Obama Finds a Sharp Test”; *The New York Times, Politics*. Búsqueda del 20 de mayo del 2013 en http://www.nytimes.com/2012/09/25/us/politics/arab-spring-proves-a-harsh-test-for-obamas-diplomatic-skill.html?pagewanted=all&_r=1&gwh=4FD7EAF4D193C5339E7C34D86C668A87&.

¹⁰⁵ Ibid.

¹⁰⁶ Barack Obama (May 19, 2011).

mantenimiento del tratado de Paz de 1979 con Israel¹⁰⁷. Con la victoria de Morsi (integrante de “*The Muslim Brotherhood*”) vio desprotegidos sus intereses, ya que la llegada de islamistas al gobierno del país árabe más influyente en la región significaba un posible peligro para la seguridad de Israel y la permeabilidad de sus fronteras. Sin embargo, los políticos norteamericanos consideraron que un corte decisivo con Egipto traería efectos negativos a las propias políticas norteamericanas en la zona. Por lo tanto, la estrategia de Obama y su entorno político fue la continuidad de las políticas con el país musulmán, como argumentó el Secretario de Estado John Kerry: “A hold up of aid might contribute to the chaos that may ensue because of their collapsing economy... their biggest problem is a collapsing economy”¹⁰⁸.

Considerando que el nuevo presidente egipcio había instaurado un régimen bastante particular, debido al establecimiento de nuevas inmunidades para el ejecutivo que denotaban la propensión del recientemente elegido mandatario hacia un gobierno autoritario, hubiese sido lógico que Estados Unidos corte todo tipo de ayuda y asistencia a dicho país. Sin embargo, este último decidió continuar con la ayuda económica y militar, pues la economía egipcia había quedado desbastada luego de la revolución del 2011: el precio de los alimentos había subido el 8% y la inflación había disparado un 7%¹⁰⁹. Esta continuidad seguiría con condiciones y siempre y cuando Egipto haga una transición hacia la democracia¹¹⁰. Por ejemplo, a partir de la resignación de Mubarak, la administración de Obama reprogramó \$100 millones en ayuda económica y \$65 millones en asistencia para la transición política¹¹¹. El 15 de abril se estableció una ley de ayuda bilateral la cual brindaba \$1.55 billones en ayuda militar y económica para Egipto¹¹². En septiembre de ese mismo año los miembros del Congreso norteamericano aprobaron la transferencia en efectivo de \$450 millones a Egipto mediante el Fondo de Soporte Económico (*Economic Support*

¹⁰⁷ Sharp, Jeremy M. (February 26, 2013); “Egypt: Background and U.S. Relations”; *Congressional Research Service; CRS Report for Congress*; Pp 6. Consulta del 20 de mayo del 2013 en <http://www.fas.org/sgp/crs/mideast/RL33003.pdf>.

¹⁰⁸ Sharp, Jeremy M. (February 26, 2013), pp 7.

¹⁰⁹ *Ibid* pp 4.

¹¹⁰ *Ibid*.

¹¹¹ *Ibid* pp 12.

¹¹² *Ibid*.

María Julia Arán

Fund)¹¹³. El Congreso ha apoyado las políticas tomadas por la administración de Obama respecto de Egipto, pero, como se mencionó anteriormente, imponiendo condiciones: por un lado en la ley P.L 112-74, se estableció la prestación de fondos a Egipto; pero por otro lado, en la sección 7041 de la misma, se especifica que ningún fondo se le proporcionará a Egipto hasta que la Secretaria de Estado certifique que el país está cumpliendo con las obligaciones tomadas por el Tratado de paz de 1979 entre Egipto e Israel¹¹⁴. Además, puntualiza que no se proveerán fondos militares hasta que la Administración certifique que Egipto está apoyando la transición a un gobierno civil, incluyendo elecciones libres y competitivas e implemente políticas que protejan la libertad de expresión, asociación y religión¹¹⁵. En este sentido, las relaciones entre Estados Unidos y el “nuevo Egipto” se han mantenido, dentro de los cambios sufridos luego del 2011, estables gracias a que los Hermanos Musulmanes no han incurrido en significativas reformas que perjudiquen a Estados Unidos, no han violado los acuerdos de 1979 y, lo que es aún mejor, se han mantenido como el intermediario entre Israel y Hamas¹¹⁶.

Del mismo modo lo hizo con Túnez, en donde le quitó el apoyo a Zine El Abidine *Ben Ali* permitiendo que los movimientos populares tomen su curso:

“We were inspired by the Tunisian protests that toppled a dictator, because we recognized our own beliefs in the aspirations of men and women who took to the streets”¹¹⁷.

Con respecto a Egipto y a Túnez, no se ve una inconsistencia entre los dichos y los hechos. Es decir, Obama, en sus discursos, abogó por un mundo más democrático y porque estados Unidos acompañaría las transiciones de los países árabes, no como lo hizo con Iraq,

¹¹³ Sharp, Jeremy M. (February 26, 2013); pp 13.

¹¹⁴ *Ibid* pp 14.

¹¹⁵ *Ibid*.

¹¹⁶ Sharp, Jeremy M. (February 26, 2013), pp5 y Kershner, Isabel (December 30, 2012); “Israel, in Shift, Lets Building Materials Cross Into Gaza”; *New York Times, Middle East*. Búsqueda del 28 de Mayo; Disponible en http://www.nytimes.com/2012/12/31/world/middleeast/in-shift-israel-lets-building-materials-into-gaza.html?ref=middleeast&_r=0.

¹¹⁷ Barack Obama (September 2012); “Obama’s Remarks to the United Nations General Assembly”; *The White House: Office of the Press Secretary*; United Nations Headquarters, New York. Búsqueda del 28 de mayo en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2012/09/25/remarks-president-un-general-assembly>.

María Julia Arán

imponiendo una democracia, sino mediante la ayuda económica, la asistencia y el incentivo al comercio y el desarrollo regional:

“America’s support for democracy will therefore be based on ensuring financial stability, promoting reform, and integrating competitive markets with each other and the global economy. And we are going to start with Tunisia and Egypt...We are working with Congress to create Enterprise Funds to invest in Tunisia and Egypt. And these will be modeled on funds that supported the transitions in Eastern Europe after the fall of the Berlin Wall”¹¹⁸.

En el caso de Yemen, la administración de Obama tardó mucho más tiempo en dar una respuesta a los acontecimientos en dicho país. Yemen había sido un aliado clave en la lucha contra *al-Qaeda*¹¹⁹, además mantenía importantes lazos militares y de inteligencia que no podían ser tirados por la borda de un momento a otro¹²⁰. Por dicho motivo, Obama se demoró más tiempo en ponerse del lado de los movimientos democráticos, como finalmente hizo en Octubre del 2011 cuando Estados Unidos estuvo a favor de la Resolución 2014 del Consejo de Seguridad de la ONU, la cual llamaba al fin de la violencia, la aceptación del plan de paz del *Gulf Cooperation Council* y la transferencia del poder¹²¹. Así, en su discurso del 25 de Septiembre de 2011 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Obama aclaró firmemente que tomó esa posición porque cree en la libertad y la autodeterminación como valores de una cultura universal y no solo como parte de la cultura Occidental, además aclaró: “We supported a transition of leadership in Yemen, because the interests of the people were not being served by corrupt status quo”¹²². Dejando en claro su oposición al *status quo* corrupto y despótico que había en la región y, a

¹¹⁸ Barack Obama, May 19, 2011.

¹¹⁹ Do Céu de Pinho Ferreira Pinto, Maria (2012), pp 118.

¹²⁰ Pranger, Robert J. (2011); “The Arab Spring: America’s Search for Relevancy”; *Mediterranean Quarterly* 22:4; Mediterranean Affairs, Inc. Pp 27.

¹²¹ Do Céu de Pinho Ferreira Pinto, Maria (2012);, pp 119.

¹²² Barack Obama (September 2012); “Obama’s Remarks to the United Nations General Assembly”; The White House: Office of the Press Secretary; United Nations Headquarters, New York. Búsqueda del 28 de mayo en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2012/09/25/remarks-president-un-general-assembly>.

María Julia Arán

favor de las ambiciones liberales de los protestantes que hicieron causa común a lo largo y ancho de Medio Oriente.

Distinto fue el caso de Libia, debido a la escala del conflicto interno, donde llegó a producirse una gran guerra civil, atrocidades contra la población y muertes de cientos de personas. La evolución de los acontecimientos hizo que la comunidad internacional viera la necesidad de actuar inmediatamente para frenar la seguidilla de violaciones que estaban siendo ejecutadas por el régimen de Qaddafi. Como se ha aclarado antes, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad consideraron que era pertinente intervenir en Libia, pues las sanciones que se habían impuesto no habían sido acatadas por el régimen y las crueldades seguían practicándose. Estados Unidos consideró que, a pesar de los costos que suponía la intervención, esta era indispensable ante lo que estaba sucediendo en Libia:

“For generations, the United States of America has played a unique role as an anchor of global security band as an advocate for human freedom. Mindful of the risks and costs of military action, we are naturally reluctant to use force to solve the world’s many challenges. But when our interests and values are at stake, we have a responsibility to act. That’s what happened in Libya...”¹²³

Si bien sus palabras indican que la defensa de los derechos humanos, las libertades y la democracia son los valores por los que Estados Unidos lucha en todo el mundo, en su accionar se ve una cuestión más relacionada con los intereses que el hegemon guarda en la zona, los valores que defiende esta nación no son suficientes para determinar una intervención. A pesar de que, en sus discursos, Obama defiende las aspiraciones de la gente como más poderosas que las de los tiranos, no parece dar el mismo grado de relevancia a las diferentes manifestaciones que se sucedieron en Medio Oriente.

A modo de ilustración de lo dicho más arriba, en Siria no se vio el mismo accionar de U.S.A, a pesar de que este último declaró públicamente que el régimen de Bashar al-

¹²³ Barack Obama (March 28, 2011); “Remarks by The President in Adress to tha Nation of Libya”; *The White House: Office of the Press Secretary*; National Defence University Washington, D.C.. Búsqueda del 10 de mayo del 2013 en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/28/remarks-president-address-nation-libya>.

María Julia Arán

Assad debía finalizar lo antes posible para que culmine el sufrimiento de la población siria¹²⁴. Según sus propias palabras, Estados Unidos de América no tenía los ojos cubiertos ante las atrocidades que ocurrían en el mundo:

“Some nations may be able to turn a blind eye to atrocities in other countries. The United States of America is different. And as president, I refuse to wait for the images of slaughter and mass graves before taking action”¹²⁵.

Sin embargo, en Siria también se estaban cometiendo violaciones similares a las de Libia, desplazamiento de poblaciones y cientos de refugiados, que no solo perjudicaban a al país sino también a los vecinos y a la región en su totalidad. A pesar de que el argumento de Obama haya sido que no hubo un acuerdo, ni una alianza que lo acompañara a tomar una decisión acerca de Siria¹²⁶, la gran potencia ocultó grandes intereses que explican su diferente accionar en este país. Las complicaciones con Siria residían, no solamente en que Estados Unidos no contó con un soporte regional como sí lo tuvo con Libia, sino que también Siria mantenía alianzas con Irán, Hezbollah y Hamas, tenía como aliados a Rusia y a China, y por ello mismo, suponía un rival complejo para que Estados Unidos se arriesgara a intervenir¹²⁷. Los resultados de una intervención en Siria, podían amenazar con la propia seguridad de Israel, quien se vería vulnerable ante las distintas organizaciones terroristas y aún más, ante Irán¹²⁸. Estados Unidos y miembros de la Unión Europea han impuesto fuertes sanciones contra el gobierno sirio, han parado de ofrecer asistencia letal a los grupos opositores al régimen por miedo a que más armamento exacerbe la violencia, y como

124 Barack Obama (September 2012).

125 Barack Obama (March 28, 2011).

126 Barack Obama (February 2012); “Obama’s Statements on Syria”; *The White House: Office of the Press secretary*. Búsqueda del 10 de mayo del 2013 en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2012/02/04/statement-president-syria>

127 Blanchard, Christopher M.; Arieff, Alexis; Danon, Zoe; Katzman, Kenneth; Sharp, Jeremy M. and Zanotti, Jim (March 7, 2012); “Changes in the Middle East: Implications for U.S. Policy”; *Congressional Research Service*; CRS Report for Congress, pp 10. Consulta del 20 de mayo del 2013 en <http://fpc.state.gov/documents/organization/187411.pdf>.

128 Ibid.

María Julia Arán

corolario se traben las negociaciones nucleares con Irán¹²⁹. Esto demuestra que antes que la defensa de los valores, Obama actuó de tal manera que siempre se vean protegidos sus intereses. Su apoyo significativo a la población siria se dio más que nada mediante palabras, con las cuales llamó a la comunidad internacional a trabajar por la protección de la población:

“I strongly condemn the Syrian government’s unspeakable assault against the people of Homs and I offer my deepest sympathy to those who have lost loved ones. Assad must halt his campaign of killing and crimes against his own people now... international community must work to protect the Syrian people from this abhorrent brutality...”¹³⁰

En sus declaraciones, habló de que se debía trabajar en conjunto con la población de Siria para construir un futuro mejor y para librarse de Assad. Sin embargo, nunca se comprometió con tomar medidas trascendentales para terminar con el brutal régimen de Assad, como si lo había hecho con Libia, si bien condenó tajantemente lo que estaba sucediendo en el país. En cuanto a la política de U.S.A hacia Siria, desde los 1980s, se caracterizó por ir de la confrontación a la contención¹³¹. Desde los levantamientos del 2011, las políticas de Obama se basaron en la retórica, la diplomacia, la ayuda humanitaria y sanciones en términos económicos. El 18 de agosto de 2011 el mandatario de Estados Unidos, llamó a la resignación del presidente Bashar al Assad¹³²; llamó a la diplomacia internacional para que se terminara con las atrocidades del régimen sirio; prohibió el acceso

¹²⁹ Sharp, Jeremy M. & Blanchard, Christopher M. (July 12, 2012); “Armed Conflict in Syria: U.S. and International Response”; *Congressional Research Service, CRS Report for Congress*. Consulta del 20 de mayo del 2013 en <http://fpc.state.gov/documents/organization/195385.pdf>.

¹³⁰ Barack Obama (February 2012).

¹³¹ Sharp, Jeremy M. & Blanchard, Christopher M. (July 12, 2012); pp 16.

¹³² Resolución S. Res. 370 (H. Res. 549 in the House). Calling for democratic change in Syria, would state the Senate’s condemnation of “ongoing widespread, and systemic violations of human rights conducted by authorities in Syria” and calls on Bashar al Assad to step down. The non-binding resolution would urge the President to support a democratic transition in Syria, establish a Friends of Syria Contact Group, develop a strategy to encourage further military defections, and “develop a plan to identify weapons stockpiles and prevent the proliferation of conventional, biological, chemical, and other types of weapons in Syria.” Jeremy M. Sharp & Christopher M. Blanchard (July 12, 2012); pp 23.

María Julia Arán

del gobierno sirio al sistema financiero de Estados Unidos¹³³; se ocupó de no proveer ayuda letal a los grupos opositores, sino sólo ayuda humanitaria: ha invertido cerca de \$52 millones en ayuda de este tipo¹³⁴. No obstante, no avanzó más que en lo mencionado anteriormente.

Barack Obama, en sus declaraciones y discursos, ha demostrado ser un ferviente defensor de la democracia en todo el mundo:

“ We support political and economic reform in the Middle East and North Africa that can meet the legitimate aspirations of ordinary people throughout the region...Today i want to make it clear that is a top priority that must be translated into concrete actions, and supported by all of the diplomatic, economic and strategic tools at our disposal..It will be the policy of the United States to promote reform across the region and to support transitions to democracy”¹³⁵.

Sin embargo, como se ha expuesto con el ejemplo de Siria, su defensa y compromiso con los movimientos en contra de los regímenes autoritarios de Medio Oriente y África del Norte, no ha sido homogéneo. Los casos que pueden ilustrar el desajuste entre lo expresado por el presidente en sus discursos y, lo que realmente se hizo, son justamente Bahrein, Omán, Arabia Saudita, entre otros¹³⁶. Respecto de estos países, los cuales tienen gran significación para la política de U.S.A. en la región, Obama ha buscado alternativas a la deposición de los líderes, considerando que el abandono del poder de dichos mandatarios supondría una limitación de las históricas relaciones entre el hegemon y estos países.

Como es sabido, Arabia Saudita ha sido un fiel aliado de Estados Unidos y clave para la estabilidad regional y la presencia del hegemon en la zona. Luego de los

¹³³ Proyecto de ley S. 1472, The Syria Sanctions Act of 201- Denies companies that conduct business in Syria's energy sector (investment, oil purchases, and gasoline) access to U.S. financial institutions and requires federal contractors to certify that they are not engaged in sanctionable activity. Jeremy M. Sharp & Christopher M. Blanchard (July 12, 2012); pp 23.

¹³⁴ Sharp, Jeremy M. & Blanchard, Christopher M. (July 12, 2012).

¹³⁵ Barack Obama, May 2011.

¹³⁶ Debido a que no se cuenta con el espacio suficiente para analizar los hechos en todos los países que sufrieron estos levantamientos, se procederá a estudiar lo ocurrido en los países aquí nombrados como modo de generalización.

María Julia Arán

levantamientos del 2011, la monarquía saudí sufrió desafíos que podían haber atentado con su continuidad en el poder. A su vez, esto se presentó como un gran reto para Estados Unidos, quien temía por los lazos que lo unían a este país. Como resultado, los líderes saudíes han sido forzados a implementar reformas¹³⁷ para acallar a la sociedad que hacía peligrar el *status quo*. Estados Unidos se mostró distante con los levantamientos en este país, pues no era su objetivo el derrocamiento del régimen, ya que los disturbios allí podían perjudicar el flujo de la energía saudí a los mercados internacionales y afectar a una especial relación de seguridad de tantos años¹³⁸. Por otro lado, Estados Unidos se ha comprometido a proteger el respeto por las libertades de religión y de expresión emitiendo reportes anuales que corroboren su implementación¹³⁹.

Siguiendo en esta línea de comportamiento de Estados Unidos, se pueden citar también los casos de Bahreín y Omán, en donde las protestas fueron muy fuertes en contra del régimen, hasta el punto de atentar con la supervivencia en el gobierno de los detentadores del poder. Otra vez, se puede ver una contradicción en el accionar de Obama: mientras apoyó los movimientos democráticos en algunos países árabes y sustentó la caída de algunos líderes autoritarios, no lo hizo en países en donde sus intereses estratégicos eran más fuertes y decisivos. Tanto en Omán¹⁴⁰ como en Bahreín¹⁴¹, Estados Unidos posee importantes bases militares, áreas y navales que son indispensables para el control de sus intereses. La relación entre la gran potencia y Bahreín siempre se debió a la ubicación estratégica de este último y a la posibilidad de Estados Unidos de tener acceso a sus instalaciones navales. Por ejemplo, en mayo del 2010 se comenzó con una construcción millonaria (\$580 millones) para permitir que buques más grande atraquen en las instalaciones navales¹⁴². Otro ejemplo, del cambio de actitud del presidente

¹³⁷ Blanchard, Christopher M.; Arieff, Alexis; Danon, Zoe; Katzman, Kenneth; Sharp, Jeremy M. and Zanotti, Jim (March 7, 2012); pp 9.

¹³⁸ Blanchard, Christopher M.; Arieff, Alexis; Danon, Zoe; Katzman, Kenneth; Sharp, Jeremy M. and Zanotti, Jim (March 7, 2012).

¹³⁹ *Ibid.*

¹⁴⁰ *Ibid* pp 8.

¹⁴¹ Katzman, Kenneth (June 29, 2012); “Bahrain: Reform, Security and U.S. Policy”; *Congressional Research Service; CRS Report for Congress*. Búsqueda del 28 mayo del 2013 en <http://fpc.state.gov/documents/organization/194800.pdf>

¹⁴² *Ibid* pp 21.

María Julia Arán

norteamericano, es que el 28 de junio de 2012, 28 países acordaron una declaración conjunta, durante el debate en el Consejo de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, condenando los abusos de los derechos humanos por el gobierno de Bahrein. Pero Estados Unidos, no apoyó esa iniciativa¹⁴³. Por otro lado, el gran miedo de este último no fue sólo perder la capacidad de acceder libremente a las facilidades navales del país árabe, sino también de que Irán aproveche la oportunidad para ganar adeptos e influir en la oposición, y así lograr un gobierno pro- iraní. Como Obama mismo lo aclaró en su discurso de mayo del 2011:

“Bahrain is a longstanding partner, and we are committed to its security. We recognize that iran has tried to take advantage of the turmoil, and that the Bahraini government has a legitimate interest in the rule of law”¹⁴⁴.

A lo largo de este capítulo se ha podido vislumbrar que la política de Obama ante los acontecimientos del 2011 fue un intento de equilibrar los valores e intereses que son indispensables para Estados Unidos. Este equilibrio se logró a través de un pragmatismo propio de las políticas llevadas a cabo por el presidente, quien siempre hizo prevalecer lo que era más conveniente para la seguridad de su nación.

¹⁴³ Katzman, Kenneth (June 29, 2012); pp 18.

¹⁴⁴ Barack Obama, May 2011.

Conclusiones:

A lo largo del presente trabajo se persiguió el fin de analizar la brecha existente entre las señales declarativas y operacionales de Obama, durante su primera presidencia, respecto de las primaveras árabes que comenzaron en el 2011.

Las primaveras árabes significaron el despertar de una nueva fuerza popular a la que Estados Unidos debió hacer frente. El carácter sorpresivo de las mismas, emplazó a la gran potencia en una situación complicada debido a la importancia de la región en su política exterior y de seguridad. Situación complicada porque no dejó a Obama otra opción que hacer frente a los acontecimientos tan ajenos en términos de distancias, pero tan propios en términos de seguridad e intereses económicos. En cuestión de días, el presidente y su séquito tuvieron que rearmar y modificar su política exterior en la región, ya que los alzamientos populares habían llegado más allá de lo esperado y pronto comenzaron a hacer efectivas sus protestas con el derrocamiento de varios líderes autoritarios de distintos países árabes.

Ante estos sucesos, la administración Obama no tomó una política uniforme y homogénea¹⁴⁵, sino que llevó adelante un estilo “camaleónico”, mediante el cual enfrentó los eventos de distintas maneras dependiendo el país y los intereses y valores que estaban en juego. En este sentido, como han demostrado varios estudios¹⁴⁶, en su manera de hacer política se vio una continuidad con las administraciones anteriores, en donde los presidentes se acomodaban dependiendo la situación y lo que estaba en juego. Si bien se diferenció de Bush por su forma más moral y diplomática de expresarse, se han asemejado mucho en lo que respecta a esta actitud de transformarse según el contexto. Como se aclaró anteriormente, Bush también tuvo una manera de hacer política que se adaptaba según qué intereses estratégicos estaban en juego, por ejemplo la difusión de la democracia de Bush no fue para todos los países igual, sino que el apoyo por los valores democráticos dependió qué intereses peligraban.

¹⁴⁵ Do Céu de Pinho Ferreira Pinto, Maria (2012); Hashemi, Nader (December 2012); Pranger, Robert J. Pranger (Summer 2011).

¹⁴⁶ *Ibid.*

María Julia Arán

Sin embargo, hubo dos grandes cambios en la política de Obama, respecto de su antecesor. El primero, se vio reflejado en la ruptura de los históricos lazos de amistad con algunos líderes árabes, antes indispensables en la política exterior norteamericana para la protección de los intereses norteamericanos en la región y, lo que es aún más sorprendente, la liberación de los caminos para que asuman al poder grupos islámicos religiosos, que podían hacer peligrar la estabilidad de la región. Por un lado, este cambio se debió a la imposibilidad de controlar las masivas y sorprendidas protestas de la sociedad civil en contra de las atrocidades cometidas por los regímenes más autoritarios y despóticos del mundo, dejando sin otra opción a Estados Unidos. Por otro lado, se le puede atribuir responsabilidad a esa manera camaleónica de hacer política. Es decir, apoyando a algunos movimientos pro-democráticos en contra de sus gobiernos, lograba redimirse de todas las equivocaciones pasadas de Estados Unidos: la administración Obama buscaba una reversión de la negativa imagen que su antecesor había dejado en Medio Oriente tras su intervención militar en Irak y su apoyo a la guerra preventiva de Israel en el territorio palestino y ganar reputación y confianza en la región; mientras que por otro lado, reforzaba las relaciones y los fuertes lazos con otros líderes árabes, con el objetivo de asegurarse la protección de aquellos intereses vitales para Norteamérica.

El segundo, fue la insistencia por actuar de manera conjunta. Obama no quiso repetir “Irak”, ya sea porque los costos eran muy elevados, la opinión pública lo rechazaba o porque no estaba dentro de sus planes imponer un régimen por las fuerzas a ningún país. Por lo tanto, en la primera presidencia de Obama hubo un cambio en el estilo diplomático y en las prioridades de política, que favorecían un mayor grado de pragmatismo en la relación con los interlocutores externos: la administración Obama estuvo más dispuesta a escuchar posiciones de otros actores externos, a buscar la conciliación, porque justamente apuntaba a revertir la mala imagen externa que los Estados Unidos había contraído con su antecesor. Las prioridades del nuevo presidente estaban en la resolución de la crisis financiera del 2008, en salir de Irak y de la guerra de Afganistán. Para enfrentar estas prioridades necesitaba la buena voluntad de otros actores externos como China y Rusia, que podían ser sus aliadas en la contención de amenazas como el plan nuclear iraní o el plan nuclear norcoreano.

María Julia Arán

Por otro lado, la imposibilidad de llevar a cabo una única política para todos los países que experimentaron las revueltas populares explica la significativa brecha entre las señales declarativas y operacionales, haciéndose más notoria en algunos casos (Siria, Bahrein, Arabia Saudita, Omán) y menos intensa en otros (Egipto, Túnez, Libia). Como se dijo anteriormente, tomó diferentes políticas según qué estaba en juego, a pesar de su retórica pro-democrática. Con esto se quiere decir que, aunque en las palabras haya hecho prevalecer los valores democráticos, la defensa de los derechos humanos y las libertades civiles; siempre en sus actos, preponderaron los intereses estratégicos, geopolíticos, de seguridad, económicos, etc. Es decir que, siempre mantuvo la misma retórica liberal, en defensa de la auto-determinación, en contra de las violaciones de los derechos y a favor de las personas que buscan un futuro mejor. Empero, en sus acciones, no siempre defendió fervientemente estos valores, a pesar de las violaciones y atrocidades que se estaban cometiendo en los países donde no apoyó a los movimientos populares, ni la destitución de sus líderes; y en donde prefirió proteger sus intereses, ya que de otra manera perdería todo su abanico de posibilidades para seguir asegurando la estabilidad regional.

Además, haciendo referencia al texto de Coral Bell, se puede decir que esta brecha entre lo que dijo y lo que hizo, fue producto de un gran conglomerado de actores, intereses políticos, económicos, cuestiones éticas, alianzas, compromisos. Es decir, Obama fue la cara visible de los Estados Unidos y ante los eventos en Medio Oriente, llevó a cabo una retórica que mantuvo constante cuando tuvo que referirse a los distintos países. Sin embargo, no siempre hizo lo que realmente había dicho en sus discursos. Esto se debió a que su entorno político y la opinión pública restringieron las posibilidades con las que contaba el presidente. Por ejemplo, con el tema de la Intervención en Siria, Estados Unidos consideró que tenía muchos factores en contra para intervenir en el país y, uno de ellos era la oposición de los ciudadanos americanos. Aproximadamente dos-tercios de los habitantes norteamericanos se oponía a una intervención en Siria por miedo a que se repita la situación como la que habían vivido con Irak¹⁴⁷. La presión de la población y los medios de comunicación, de esta manera, influyeron decisivamente en el accionar de Obama. También el Congreso ha intervenido tajantemente, en el desempeño de la Administración

¹⁴⁷ Sharp, Jeremy M. & Blanchard, Christopher M. (July 12, 2012); pp 21.

de Obama, en muchos casos como el de imponer condiciones para que el Egipto continúe recibiendo la asistencia norteamericana.

Asimismo, continuando con la referencia a Coral Bell, a lo largo de la primera presidencia de Obama se pueden distinguir algunas señales operacionales que tuvieron un fin declarativo. Con esto se quiere decir que, muchas veces se llevó a cabo tal acción en tal lugar con el objetivo de comunicar indirectamente un mensaje a otros lugares. Tal es el caso de Libia, en donde Estados Unidos se mostró decidido a actuar respaldado por organismos internacionales, dejando en claro que no tomaría la misma decisión sin el apoyo internacional. Del mismo modo, al apoyar movimientos populares y luego continuar con las relaciones económicas con los grupos que ascendieron al poder, como en Egipto, constituyó una señal declarativa dirigida a los demás países para que noten que si la transición es fructífera y los nuevos gobiernos se esforzaban para lograr una democracia, Estados Unidos los apoyará sin problema alguno.

Finalmente, como han argumentado muchos autores¹⁴⁸, la política de Obama, durante su primer período, fue una política realista ya que ha modelado la política exterior prudentemente, en pos de la consecución de los propios intereses estratégicos, como el acceso a las fuentes de energía, a las bases navales y aéreas de algunos países que le permiten una mayor presencia en la región, la lucha contra el terrorismo, la seguridad de Israel y la contención del desarrollo nuclear iraní¹⁴⁹. Sin embargo, en la retórica, nunca olvidó los valores que el país siempre ha defendido.

¹⁴⁸ Do Céu de Pinho Ferreira Pinto, Maria (2012); Hashemi, Nader (December 2012).

¹⁴⁹ Do Céu de Pinho Ferreira Pinto, Maria (2012).

Fuentes Consultadas

- Akbarzadeh, Shahram & MacQueen, Benjamin; “Democracy Promotion: an Unfortunate legacy”; *American Democracy Promotion in the Changing Middle East: From Bush to Obama*; Durham Modern Middle East and Islamic World Series.
- Austin; Leila (Summer-Fall 2011); “The Politics of Youth Bulge: From Islamic Activism to Democratic Reform in the Middle East and North Africa”; *SAIS Review*, Vol. 31, No. 2.
- Backer, Peter (February 21, 2009); “Quieter Approach to Spreading Democracy Abroad”; *The New York Times*; Week in Review. Búsqueda del 21 de Abril del 2013 en <http://www.nytimes.com/2009/02/22/weekinreview/22baker.html?pagewanted=all>.
- Bell, Coral (1989); “The Reagan Paradox; American Foreign Policy in the 1980s”, *Words and Deeds*. Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey.
- Blanchard, Christopher M. ;Arieff, Alexis; Danon, Zoe; Katzman, Kenneth, Sharp, Jeremy M.; Zanoliti, Jim (March 7, 2012); “Change in the Middle East: Implications for U.S. Policy”; *CRS Report for Congress*; Congressional Research Service. Disponible en www.crs.gov.
- George W. Bush (Oct 7, 2001).; “Text of Bush’s War on Terror”; *ACLJ*. Búsqueda del 10 de abril del 2013 en <http://aclj.org/war-on-terror/text-of-bush-s-war-on-terror-speech>.
- George W, Bush (June 1, 2002); “President Bush Delivers Graduation Speech at West Point” ; The White House; United States Military Academy West Point, New York Búsqueda del 3 de Abril del 2013 en <http://georgewbushwhitehouse.archives.gov/news/releases/2002/06/20020601-3.html>.
- George W. Bush (Enero 2005);“*President Bush’s Second Inaugural Adress*” En NPR. Consulta del 10 de marzo del 2013, de <http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=4460172>.

- Campante, Filip R. and Chor, David (2012); “Why was the Arab World Poised for Revolution: Schooling, Economic Opportunities, and the Arab Spring”; *The Journal of Economic Perspectives*, Vol.26, No. 2. pp. 167-189.
- Cannistrato, Vincent (2011); “Arab Spring: a partial awakening”; *Mediterranean Quarterly*, Volume 22, number 4.
- Craig Jones, Toby (June 2012) ; “America, Oil, and War in the Middle East”; *The Journal of American History*; Vol. 99; Published by Oxford University Press on behalf of the Organization of American Historians.
- Cook, Steven A. (February 2, 2011); “The U.S.-Egyptian Breakup: Washington’s Limited Options in Cairo”; *The New Arab revolt: What happened, What it Means, and What Comes Next*; Council On Foreign Relations; Foreign Affairs.
- Cooper, Helene & Worth, Robert F. (September 24, 2012); “In Arab Spring, Obama Finds a Sharp Test”; *The New York Times*, Politics. Búsqueda del 20 de mayo del 2013 en http://www.nytimes.com/2012/09/25/us/politics/arab-spring-proves-a-harsh-test-for-obamasdiplomatskill.html?pagewanted=all&_r=1&gwh=4FD7EAF4D193C5339E7C34D86C668A87&.
- Do Céu De Pinho Ferreira Pinto, Maria (2012); “Mapping the Obama Administration’s response to the Arab Spring”; *Artigo*; Rev. Bras. Polit. Int. 55 (2): 109- 130 .
- Fallows, James. (Septiembre 2011). “*Arab Spring, Chinese Winter*”, *The Atlantic Magazine*. Consulta del 8 de marzo del 2013, de <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2011/09/arab-spring-chinese-winter/308601/>.
- Gerges, Fawaz A. (February 2013); “Obama and the Middle East: The Lessons of Iraq?”; *Open democracy*; Búsqueda del 20 de abril del 2013 en <http://www.opendemocracy.net/fawaz-gerges/obama-and-middle-east-lessons-of-iraq> .
- Goldberg, Elli (February 11, 2011); “Mubarakism Without Mubarak: Why Egypt’s Military Will Not Embrace Democracy”; *The New Arab revolt: What happened,*

What it Means, and What Comes Next; Council On Foreign Relations; Foreign Affairs; 2011.

- Goldstone, Jack A. (2011); “Cross-class Coalitions and the Making of the Arab Revolts of 2011”; *Swiss Political Sciences Review* 17(4); George Manson University.
- Hennessey, Radia (May 2, 2013); “Tunisia’s Theocratic temptation”; *The opinion pages*; The New York Times. Consulta del 15 de mayo de http://www.nytimes.com/2013/05/03/opinion/global/Tunisias-Theocratic-Temptation.html?_r=0.
- Hashemmi, Nader (Diciembre 2012); “The Arab Spring, U.S. Foreign Policy, and The Question of Democracy in the Middle East”; *Denver Journal of International Law & Policy*; Vol. 41.
- Herring, George C. (2008); “The Strength of a Giant”; *From Colony to Superpower: U.S. Foreign Relations since 1776*; Oxford University Press.
- Katzman, Kenneth (June 29, 2012); “Bahrain: Reform, Security and U.S. Policy”; *Congressional Research Service*; CRS Report for Congress. Búsqueda del 28 mayo del 2013 en <http://fpc.state.gov/documents/organization/194800.pdf>.
- Kershner, Isabel (December 30, 2012); “Israel, in Shift, Lets Building Materials Cross Into Gaza”; *New York Times, Middle East*. Búsqueda del 28 de Mayo del 2013; Disponible en http://www.nytimes.com/2012/12/31/world/middleeast/in-shift-israel-lets-building-materials-into-gaza.html?ref=middleeast&_r=0.
- Kirkpatrick, David D. (Julio 2012). “*For the United State, Arab Spring Raises Question of Values Versus Interests*”, *New York Times, The Lede*. Consulta del 8 de marzo del 2013; de <http://thelede.blogs.nytimes.com/2012/07/27/for-the-united-states-arab-spring-raises-question-of-values-versus-interests/>.
- Lander, Mark and Cooper, Helene (April 14, 2010); “Obama Speech Signals a U.S. Shift on Middle East”; *New York Time: Middle East*. Búsqueda del 20 de abril del 2013 en http://www.nytimes.com/2010/04/15/world/middleeast/15mideast.html?_r=1&

- Mazarr, Michael J. (May 2003); “George W. Bush idealist”; *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs 1944-); Vol. 79, No. 3; published by Wiley and Royal Institute of International Affairs.
- Miller, Aaron David (Summer 2011); “For America, An Arab Winter”; *The Wilson Quarterly* (1976-), Vol. 35, No. 3.
- Nanda, Ved P. (December 2012); “The Arab Spring, The Responsibility to Protect, and U.S. Foreign Policy- Some Preliminary Thoughts”; *Denver Journal of International Law & Policy*; Vol. 41 Issue 1.
- Barack Obama (20th January 2009); “Inaugural Address”; *Best Speeches of Barack Obama through his 2009 Inauguration*. Disponible en <http://obamaspeeches.com/>.
- Barack Obama (April 7, 2009); “Remarks of the President Barack Obama at Student Roundtable”; *The White House Office of Press Secretary*; Tophane Cultural Center; Istanbul, Turkey. Búsqueda del 20 de abril del 2013 en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-barack-obama-student-roundtable-istanbul>.
- Barack Obama (June 4, 2009); “Remarks by the President On a New Beginning”; *The White House Office of the Press Secretary*; Cairo, Egypt. Búsqueda del 20 de abril del 2013 en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-cairo-university-6-04-09>.
- Barack Obama (March 28, 2011); “Remarks by The President in Address to the Nation of Libya”; *The White House: Office of the Press Secretary*; National Defence University Washington, D.C.. Búsqueda del 10 de mayo del 2013 en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/28/remarks-president-address-nation-libya>.
- Barack Obama (May 19, 2011); “The White House, Remarks by the President on the Middle East and North Africa”; *The White House Office of the Press Secretary*; State Department, Washington, D.C. Disponible en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/05/19/remarks-president-middle-east-and-north-africa>.

- Barack Obama (February 2012); “Obama’s Statements on Syria”; *The White House: Office of the Press secretary*. Búsqueda del 10 de mayo del 2013 en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2012/02/04/statement-president-syria>.
- Barack Obama (September 2012); “Obama’s Remarks to the United Nations General Assembly”; The White House: Office of the Press Secretary; United Nations Headquarters, New York. Búsqueda del 28 de mayo en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2012/09/25/remarks-president-un-general-assembly>.
- “Palestinian Parliamentary Elections 2006”; GlobalSecurity.org; Búsqueda del 12 de Abril del 2013 de <http://www.globalsecurity.org/military/world/palestine/pa-elections2006.htm>.
- Penner Angrist, Michele (*January 16, 2011*); “Morning in Tunisia: The Frustrations of the Arab World Boil Over”; *The New Arab revolt: What happened, What it Means, and What Comes Next; Council On Foreign Relations; Foreign Affairs; 2011*.
- Pillar, Paul R. (Fall 2011); “Alienation and Rebellion in the Arab World”; *Mediterranean Quarterly*, vol.22, No.4 ; Published by Duke University Press.
- Roth, Kenneth. (2011). “*El Momento de Abandonar a los Autócratas y Abrazar la Causa de los Derechos Humanos: la Respuesta Internacional a las Primaveras Árabes*”, Human Rights Watch. Consulta del 8 de marzo del 2013, de <http://www.hrw.org/es/world-report-2012/el-momento-de-abandonar-los-aut-cratas-y-abrazar-la-causa-de-los-derechos-humanos>.
- Sanger David E.; Glanz, James and Becker, Jo (November 28, 2010); “Around the World, Distress over Iran”; *New York Times: Middle East*; Búsqueda del 21 de Abril del 2013 en http://www.nytimes.com/2010/11/29/world/middleeast/29iran.html?pagewanted=all&_r=0.
- Sharp, Jeremy M. & Blanchard, Christopher M. (July 12, 2012); “Armed Conflict in Syria: U.S. and International Response”; *Congressional Research Service; CRS*

Report for Congress. Búsqueda del 20 de mayo del 2013 en <http://fpc.state.gov/documents/organization/195385.pdf>

- Sharp, Jeremy M. (February 26, 2013); “Egypt: Background and U.S. Relations”; *Congressional Research Service; CRS Report for Congress*. Disponible en <http://www.fas.org/sgp/crs/mideast/RL33003.pdf>.
- Slackman, Michael (2011); “*Bullets stall Youthful Push for Arab Spring*”; *New York Times*. Consulta del 10 de mayo de 2013 de http://www.nytimes.com/2011/03/18/world/middleeast/18youth.html?pagewanted=all&_r=2&.
- Yom, Sean L. and Gause III, F. Gregory (October 2012); “Resilient Royals: How Arab Monarchies Hang on”; *Journal of Democracy*, Vol. 23, No 4; National Endowment for Democracy and The Johns Hopkins University Press.
- Zeleny, Jeff & Slackman, Michael (June 3, 2009); “As Obama Begins Trip, Arabs want Israeli Gesture”; *The New York Times: Middle East*. Búsqueda del 22 de Abril del 2013 en <http://www.nytimes.com/2009/06/04/world/middleeast/04saudi.html?pagewanted=all>.